

ESTE PERIODICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.  
PRECIOS  
DOLAR  
SUBSCRIPTION:  
UN PESO AL MES EN LA HABANA;  
y 30 re. fcs.  
POR TRIMESTRES ADELANTADOS  
EN EL INTERIOR  
FRANCO DE PORTO.



LA REDACCION  
y Administracion

RICLA, NUM. 88  
A DONDE  
DIRICIRAN  
TODAS LAS COMUNICACIONES  
y reclamaciones.  
EL NUMERO SUELTO SE VENDE  
EN LA ADMINISTRACION  
A DOS REALES PES.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO,

CARICATURISTA: BAYACETO.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## LECCIONES DE ASTRONOMIA

Lectores, no todo ha de ser puro entretenimiento en una publicacion que, aunque de carácter ligero en sus formas, tiene pretensiones de gravedad en el fondo.....y no de la pipa, que ese fondo se deja para los aficionados. (Véase Aguilera.)

Es preciso que la instruccion acompañe á la amenidad en las publicaciones modernas, si estas han de satisfacer las necesidades de la época de cultura que hemos alcanzado, y con esa sana intencion, el MORO MUZA ofrece dar un curso universal de ciencias, sin excluir las ocultas, que, como su mismo nombre lo está diciendo, son las que tienen mas intriganas.

El indicado curso empieza por la *Astronomia*, y así debe ser, no habiendo en el dia nadia que nos interese tanto como el conocer las cosas que se relacionan con las *estrellas*.

Esto supuesto, daré principio á mis lecciones por la explicacion de las palabras tecnicas menos conocidas de que se ha de hacer uso frecuente, y allá van esas palabras por orden alfabetico, que bueno es que observemos el orden siempre y en todo los que combatimos á los amigos del desorden.

*Aguilera.* Hombre que bebe; pero ahora cuigo en que esto nada tiene que ver con la astronomia.

*Apogeo.* Esta palabra, mal entendida generalmente, hace que hablemos por lo comun con poca propiedad, pues decimos, por ejemplo, al tratar de un hombre afortunado, que ese hombre ha llegado al apogeo de la dicha, cuando le vemos mas colmado de honores y de riquezas. No es esa la idea científica de dicha palabra. Se dice que un astro está en

su apogeo con relacion á la tierra, cuando ese astro está, no á mayor altura, sino á mayor distancia del globo que habitamos. Así, cuando los *mambises* aseguran que van llegando á su apogeo, no andan lejos de la verdad en la acpcion técnica de la voz, porque su fin es llegar á la Habana, y cada dia están mas lejos del término de sus locas aspiraciones.

*Cenit.* Punto el mas elevado de la esfera, y adonde nunca llegaron las miradas de Morales Lemus.

*Ciclos.* Estos son los periodos de tiempo, trascurrido el cual se supone que suceden las mismas cosas. El *ciclo pasqual* que, segun los antiguos, debia constar de años 28 del sol x por idem 19 de la luna—532 años, se halló que era inexacto despues de la correccion gregoriana. El ciclo revolucionario de Cuba, que los laborantes pueden sacar multiplicando los dias de sus intrigas en plena paz por los de sus fechorias en la guerra, se demostrará que es, no solo inexacto, sino absurdo, antes y despues que todos los *mambises* hayan probado la correccion española.

*Declinacion.....de la aguja.* Esto habla con *Doña Emilia*, cuya aguja parece que va separándose cada vez mas del meridiano de los taftanes con que hacia banderas que, en lugar de servir de lábaro á sus amigos, vinieron á lucirse como trofeos en los palacios de las autoridades españolas. Sin embargo, bajo el punto de vista mas verdaderamente astronómico, esto es, prescindiendo de la *aguja*, la *declinacion*, que es la distancia de un astro al ecuador, tiene algo que ver con todos los laborantes que andan por los Estados septentrionales de la Union americana, y que deben ir pensando en el ecuador africano, si, como

es lógico, se realiza el humanitario proyecto de mandarlos á Liberia.

*Emersion.* Salida de un astro por detrás de otro, como, por ejemplo, la que acaba de hacer D. Ramon de Armas por detrás de su hijo D. José, quien, no contento con ser Armas, es tambien Céspedes; de modo que tiene todo lo que podia necesitar de Céspedes y de Armas para dar á su padre el derecho de decir: ¡Ah, buen hijo!

*Eclipse.* El que sufrió Aldama por la interposición del cuerpo de Céspedes, cuando aquél, que era el sol de los conspiradores, pensaba ser nombrado presidente de la *cabanacana*, que es una *cana cubana*, es decir, un pelo blanco por haberse secado su raiz, en medio de la hermosa cabellera que adorna la cabeza magestuosa de la Perla de las Antillas. Céspedes, que era un *cuero opaco*, se coló entre Aldama y los viejos conspiradores, con lo cual la luz del sol del campo de Marte se fué á la tana, y caten ustedes á Periquito hecho fraile, ó lo que es lo mismo, á Carlos Manuel hecho presidente. Pero aun no he hablado de los cuerpos opacos, ahora que me acuerdo, y así es que la explicacion precedente habrá de complementarse en adviento, que es el tiempo de los presidentes de chicha y *nabo*.

*Inmersión.* Meter un cuerpo sólido dentro de un líquido. Es decir, lo contrario de lo que hace Aguilera, que siempre está metiendo líquidos dentro de su cuerpo, mas ó menos sólido.

*Latitud.* Mirándolo bien, no había necesidad de dar la definicion de esta palabra, que está al alcance de cualquiera. Sin embargo, para remachar el clavo un poco mas, diré, v. gr. que se habla de *latitud* cuando se trata

de la distancia que hay de una de las caderas de Bramosio á la otra cadera, distancia que, segun las ultimas noticias, amenaza ser de algunas leguas de veinte al grado. En cambio, Dña Emilia va perdiendo dos de las tres dimensiones que tienen todos los cuerpos, y quedándose con la *longitud*; quiero decir, que ya solo es *larga*, y con esto me ahorro la definicion de la *longitud*, que es otra de las palabras del diccionario astronómico.

*Nadir.* Punto de la esfera política que está debajo de nosotros, y al cual llegaría una línea vertical que descendiese al sitio donde estan los mambises y laborantes, desde la superficie de la decencia, á través del cielo en que se han hundido aquellos con los crímenes que han cometido. Esos crímenes asustan á todo el mundo, menos á los peruanos, los cuales, reparando en sus propios hechos, ya no tienen por qué asustarse de nada.

*Orbita.* La linea descrita por aquellos traidores que, empezando por conspirar contra España, fueron haciendo la rosca á nuestro gobierno, para volver al punto de partida, despues de chupar algunas brevas que hallaron por el camino.

*Paralaje.* La diferencia del verdadero lugar en que está Céspedes, visto desde este centro de la esfera política de Cuba, que se nombra la Habana, al aparente, que resulta de mirarle desde la superficie de Nueva-York, donde sus amigos le hacen parecer algo.

*Perihelio.* El punto en que se colocan los periodistas venales de los Estados Unidos, para estar lo mas cerca posible de Aldama, que es el sol que mas los calienta.

*Perigao.* Lo contrario de apogeo.

*Poles.* Céspedes y Aldama. El uno, el primero, es el polo Sur de la insurrección en la manigua, y el otro, el segundo, para ser polo Norte, se fué á tomar en el Norte la presidencia de la Junta Cubana. Los dos están muy distantes, por consiguiente, de esta parte de la zona tórrida, donde vivimos, y por cuya dicha dicen ellos que se desvelan, mientras los que realmente se están desvelando son los que tienen algo que perder por haberles quitado el sueño las fechorías de los libertadores.

*Revolución.* Revoltijo, y no revolución, es el que ha hecho la *estrella solitaria* en el espacio de algunos meses, recorriendo la órbita de las iniquidades que le trazó el sistema de educación seguido en varios colegios. Esta explicación debe comprenderse bien, puesto que ya se ha dicho lo que es órbita.

*Rotacion.* Este es el movimiento que hacen los mambises en la manigua, cuando nuestro ejército los espera y ellos lo saben. Giran al rededor de sí mismos, tomado por eje á Aguilera, cuya cabeza es un remolino permanente; se hacen la ilusión de haber girado al rededor de las ciudades; mandan partes pomposas á los redactores de *La Revolución* para que este periódico pondere sus triunfos, y todos quedan contentos.

*Solsticios.* Hay el de verano, que ha sido el gran día de pillaje para los libertadores,

y el de invierno, que será la noche eterna de esos desdichados.

*Zonas.* Tres se conocen en la tierra: la tórrida, la templada y la frígida; pero para los mambises ya no va quedando más que una, que es la comprendida entre Cinco Villas y el Departamento Central, y esa se estrecha tanto cada dia, que gracias al ejército y voluntarios, desaparecerá de la noche á la mañana.

EL MORO MUZA.

(Continuará.)

#### ANUNCIOS.

##### Academia laborantesca.

Por el sistema Goicuria en tres ediciones se enseña cálculo integral, quedando el discípulo en disposición de tragarse la diferencia de una expedición armada con fondos ajenos.—La partida es simple para los que arrían la mosca, y doble para el contratista.

Tambien se enseña letra, pero no de cambio, por conducto de Javier Cisneros, que aunque por las imprentas anduvo, no entiende mucho de letras; su sistema, sin embargo, es fácil, y así puede probarlo el que figura como Director de *El País*, donde publicaba artículos que no eran suyos.—Una lección basta para lucirse el alumno á lo Nestor Ponce.

Dirigirse al pedagogo Mantilla, autor de ciertos textos que todavía circulan por nuestras escuelas, aun después de haberse metido él á propagandista del CLUB CUBANO.—Referencias, la Mómia de Cúpia.

#### Habitaciones.

Se alquilan los puestos de muchos que fungían como individuos de la Junta Cubana, hoy degenerada en Club, y los lugares donde estuvieron presos.—«Las Tumbas.»

#### Hipotecas.

Los vecinos de Yucatan, deseando deshacerse de varias que los emigrados cubanos han importado allí, llaman en su auxilio á los peritos en el ramo. Precios, á descuento.

#### Carbon animal.

Una casa mormónica, que por equivocación aceptó como comisionista la venta de una partida del que fabrican Cavada y Comp. en el interior, traspasa la acción á quien la quiera, pagando bien.—Dirección anónima.

#### Hierro viejo

Lo compra en suertes de toda clase el Club Cubano de Nueva-York, para enviárselo á Céspedes y Comparsa.

#### Libros de venta.

##### MALOS, PERO CARISIMOS.

LA HERENCIA DE UN MARINO: Novela en varios tomos, por Mr. Bramosio, \$40,000.

FILOSOFÍA DE UNO DE LOS SIETE SÁBIOS: Texto, por Mr. Mestre, \$150,000.

CANTARES DEL GRILLETE: Poesías de Mr. Lanza, \$25. Único tomo

LA MORALIDAD DE UN USURERO: Reflexiones por Mr. José María Céspedes, \$10,000 un tomo en fólio.

TRATADO SOBRE LA FRATERNIDAD Á CUCHILLADAS: Obra médico-quirúrgica: por Mr. Federico Galvez 33 grados el exemplar.

LAMENTOS DE UN SINSONTE: por Mr. Francisco Valdés Mendoza, \$1

HOMEOPATÍA DE UN TACAÑO: Obra elemental, por Mr. José Trujillo, \$50,000.

LA DEMOCRACIA DE LA ARISTOCRACIA: Obra política por Mr. Miguel Aldama, \$20.000,000.

FILANTROPIA CASTAÑO-OSCURA: Obra moral por el mismo, \$10,000,000.

UN PERIODISTA Á LA FUERZA: Leyenda carnavalesca por Mr. Nestor Ponce de Leon, \$40,000. Se recomienda á los Bachilleres.

DIBUJOS DE BARRIGA: Tratado al lápiz por Mr. Manuel Márquez, \$30,000 el opúsculo.

AVENTURAS DE UN CHINO: Por el mismo, Doloras, \$300.

LAS RUINAS DE UNA HACIENDA: Ensayo autonómico por Mr. Miguel G. Cantero, \$500,000.

FÁBULAS MALAS Y AJENAS: Obra de texto por Mr. Francisco J. Balmaseda, \$15,000.

QUIEBRAS AZUCARERAS: Lecciones mercantiles por Mr. Antonio Mora, \$800,000.

LA PROBIDAD DE UN MAGISTRADO: Obra jurídica por Mr. Hilario Cisneros, \$2 el tomo.

EL MAQUIAVELISMO DE UN JUDÍO: Devocionario filosófico por Mr. José Morales Lemus, \$60,000,000.

EL PORVENIR DE UN PEDANTE: Tratado de oratoria bilingüe por Mr. Enrique Piñeiro, \$3.

REFLEXIONES SOBRE LA DANZA CUBANA Y EL ZAPATEO, por Mr. José Ignacio Rodríguez, \$5,000.

«EN COJERA DE PERRO.....»: Proverbio dramático-financiero, por Mr. Frasquito Fésser, en \$10,000,000. (Sin el derecho de propiedad literaria.)

ESTUDIOS SOBRE LA «MOMIA DE CÚPIA»: Obra didáctica por Mr. Luis F. Mantilla, \$4, 25 ets.

NOTA:—Los pesos deben entenderse en papel del empréstito *Mambi*, cuyo descuento por ahora es 175 p.

#### LOS ANTEOJOS.

¡Oh! si tú supieras, lector carísimo, qué de observaciones tengo hechas sobre aquellos pequeños muebles! Cuando disponga de un ratillo desocupado he de escribir una disertación, ilustrada con láminas, que será la delicia de presentes y futuros. «Todos los pueblos, empezaré, han reconocido la grande importancia de los anteojos, y si Roma y Grecia no los usaban, es únicamente....porque no se fabricaban entonces.

¡No te parece que Júpiter, en lugar de convertirse en aguila, en toro y en otras varias clases de animaluchos para enamorar doncellas, hubiera conseguido mejor su objeto dejándose patillas y poniéndose anteojos á caballo en las narices? Si la hermosura del fugitivo Eneas produjo tan desastroso incendio en el corazón de Dido ¿qué no hubiera logrado conseguir aquel guerrero, aumentando el fuego de sus ojos con los cristales de unos lentes? Ya me figuro ver á Cicerón dirigiéndose á Catilina con la cara chispeante de indignación; aterrarse el conspirador y temblarán todos los espectadores. Si hubiera entonces llevado gafas el eloquente cónsul, á cada gesto, á cada movimiento de cabeza, el sol, reflejándose sobre los vidrios de aquellas,

habría dado á sus ojos terrible semejanza con los de un gato ó los de un tigre, que viene á ser lo mismo en mayor escala. En las luchas del Circo, ¿quién desconoce la importancia de los gemelos que ahora se usan para el teatro? Sin ellos ¿cómo podían los cortos de vista saborear y aplaudir debidamente las contorsiones arrancadas por el dolor á los que morían desgarrados por las fieras, ó las posiciones académico-clásicas de los gladiadores espirantes?

Queda, pues, probado que, si los antiguos tiempos no conocieron los anteojos, no les hubiera pesado tener noticias de su uso y tiendas donde comprar tan útiles artefactos.

En nuestros días, las diferentes especies de anteojos que se conocen, no sirven solamente para ver, sino también para otra porción de cosas. Aquel caballero vuelto de espaldas al escenario, en la tercera fila de butacas, que resplandece como un áscua de oro con el brillo de cadenas, botones y sortijas, y es en su traje un modelo de exageración y de mal gusto, lleva á los ojos continuamente dos obuses de nácar, que montados en una eureña hubieran podido dar miedo á cualquiera plaza fuerte. ¿Crées tú que viene cargado con ellos para ver mejor? No por cierto; nadie ha dicho que los asnos tengan poca vista, y los trabajos á que se ha dedicado aquel individuo no atacan á la cabeza.

En manos de la elegante señora de\*\*\*, los gemelos son un pretexto para enseñar al público, desde el palco, un brazo alabastrino y torneado, y á Fulanita le sirven de señales para hablar desde lejos con Menganito.

Mira aquellas dos pollitas por entre las entornadas maderas del balcón dirigir la visual al cuarto de enfrente. Están atisbando á dos estudiantillos que contemplan, el uno con cara de triunfo y el otro con aspecto de envidia, una fotografía de mujer. ¡Cuánto darían las niñas por saber quién es ella, y aun tal vez por reemplazarla!

Desde una azotea está aquel otro con un ojo cerrado y el otro junto al extremo de un anteojos de vara y media de largo. De cuando en cuando se ríe con cierta candidez que tiene pretensiones de picareza. Si le preguntas qué vé, te diría que una comida de campo en el Escorial, distinguiendo muy claramente todos sus lances y pormenores. Pero su mujer vé más de cerca, en el cuarto principal, que D. N... es todo un buen mozo.

Estos astrónomos dicen que están paseando sus ojos por encima de la luna; la verdad es que la ven mi poco mas grande que tú y que yo, gracias á un telescopio lleno de cristales; lo demás son ilusiones científicas.

Pero entremos en la tienda de aquel óptico, y vamos viendo los anteojos colocados en el escaparate. Cada uno de ellos me parece que está puesto en una cara hecha á propósito para él. Esas gafas verdes, con visillos del mismo color, van á ser compradas por un empleado que, con cincuenta años de servicios y sesenta y dos de edad, no ha podido pasar de 6,000 reales, ó sean 600 escudos, para que lo entendais más claramente; pero en cambio ha perdido la vista hace ya mucho tiempo; aquellos lentes son de vidrio de balón, ó sea sin graduar, y los llevará sobre sus narices un pollo que los creé tan indispensables para sus conquistas, como el Cid suizó para las suyas; estos de más acá, que tienen mango de oro, irán á parar á poder de una señora de edad proyecta, recién venida de provincias con pretensiones de elección; esas otras gafas con armadura de oro, están llamando á un médico para darle autoridad, unidas á su semblante grave y meditabundo; las que cuelgan á su lado y tienen apenas visible la parte metálica de puro delgada, van á lograr un porvenir glorioso. En

este momento las compra aquel caballero que acaba de hacer un *tour de plaisir* por las orillas del Rhin, y anda ahora muy ocupado, comprando en las tiendas de Madrid varias frioleras para enseñarlas como traídas de aquellas tierras. Esos anteojos han de ser admirados como cosa nunca vista en la corte, y como primer ejemplar venido de las fábricas de Viena.

¡Ah! se me olvidaba lo mejor: esas otras gafas que se sujetan á las sienes con dos barbas de bruñido acero, iguales en tamaño á la hoja de una espada coracera, y este lente con marca de bronce de treinta y seis centímetros de ancho. Las primeras presidirán las sesiones del ayuntamiento de..... puestas sobre la frente del alcalde cuando hable, y sobre sus ojos cuando lea, y á través del segundo, se enterará de la política periodística un señor contemporáneo del príncipe de la Paz, que se queja de lo malo que se va poniendo este pícaro mundo.

Pero ya que la estadística está tan de moda como los anteojos, paréceme oportuno antes de concluir, hacer la estadística de los anteojos. Empecemos por..... pero calle, ¡qué chica tan graciosa vá por allí enfrente! Voy á ponerme los lentes para verla, porque yo también los gasto, y luego hablaremos de estadística.

J. G. DE T.

#### Cuento.

Enterraron á un tramposo  
Que nunca gozó reposo,  
Y en tal sitio le enterraron,  
Que al fado le colocaron  
De un acreedor enojoso.

*Los dos se reconocieron*  
En cuanto se hallaron juntos,  
Y aunque en tal lugar se vieron,  
Recordaron sus asuntos  
Y este diálogo emprendieron.  
—¿Pagarás usted el piquillo?  
—Hombre, no lo sé de cierto,  
Porque estoy atrasadillo.  
—Creo que usted es un píllo  
Que se está fingiendo muerto!  
—Esto dijo el acreedor  
Gritando á mas y mejor,  
Y aun en tan triste lugar  
Al desgraciado deudor  
No le dejó descansar.

*Señor, si en mi hora postrena*  
Dejo alguna lenda acá,  
Que mi acreedor no se muera  
Para que logre siquiera  
Tener yo reposo allá!

BOABDIL EL CHICO.

#### EL ALMA DE CAIN.

##### CUENTO RARO.

El ser primero que murió en el mundo fué un asno, y una de sus quijadas sirvió para cometer el primer crimen.

Abel, pues, fué víctima de la envidia, que eligió como arma fraticida la quijada de un asno.

En este caso empezó á probar la envidia que no carecía de talento. Comprendió que el elemento *asnal* tendría gran poder en el mundo, y se aprovechó de él para su primera obra de destrucción y criminalidad.

Pero vamos al cuento.

Cain mató á Abel, esto lo sabrían ustedes ya; pero lo que no sabrán seguramente es lo que Cain hizo después de tan horrendo crimen.

Espantado de sí mismo, oyendo zumbar en sus oídos la maldición de Dios, huyó, perseguido por el remordimiento, agobiado por la conciencia que pesaba sobre su corazón como una mole de plomo y recorrió la tierra impulsado por la desesperación.

La imagen de su hermano parecía estar pintada en las pupilas de sus ojos: cerraba los párpados, y sin embargo, la veía.

Despreciado por todos los mortales, pasaba el infeliz las lentes horas de su horrible existencia, y ni su cuerpo descansaba en la noche, ni el resplandor del día daba paz á su alma.

Pasó el tiempo, y una vez que Cain, después de atravesar un árido desierto, halló al fin sombra bajo la verde copa de un árbol frondoso, contemplando desde allí el horizonte enrojecido por la luz del sol poniente, lloró desesperado, porque ni la sombra del árbol le prestaba frescura, ni la arena descanso.

Arrojóse frenético á un arroyo que allí cerca corría; pero el agua pura y fresca no aplacó la sed que le devoraba.

Entonces, Cain rasgó su pecho, hincando en él las uñas, y haciendo un esfuerzo supremo, con un poder verdaderamente satánico, sacó de su cuerpo el alma, que era negra, y asustado á su vista, abrió un hoyo en la arena y la enterró allí, cubriendola después.

Cain, ya sin alma, murió.

El primer ladrón que hubo en el mundo, fué por una providencial casualidad, testigo de aquella muerte.

Mas él ignoraba lo que Cain había sepultado, y creyendo, sin duda, que fuera un tesoro, acercóse al sitio, removió la arena y el alma del fraticida que no se hallaba bien fuera de un cuerpo humano, entró en el del ladrón, sin que este pudiera evitarlo.

Pesábale ya mucho la suya, y con la nueva apena pudo ya el malhechor.

Deseoso de deshacerse de ella, fué ofreciéndola á cuantos halló á su paso; mas viendo al fin que nadie la quería, perdió la esperanza de llegar á tener solamente un alma.

No quiso Dios, sin embargo, que así sucediera, y el ladrón tuvo un hijo que fué el primer usurero que conocieron los humanos.

Viéndole un día su padre ejercer tan vil oficio, aunque no había dejado el suyo, exclamó horrorizado:

—Hijo mío, tú no tienes alma!

—Dios me la negó, dijo el usurero.

Entonces el ladrón sacó de su cuerpo la de Cain y se la dió á su hijo.

Tuvo éste otro que se dedicó á conspirar contra la patria, y como también nació sin alma, el padre le cedió la suya al morir, ó mejor dicho, la del hermano de Abel.

Y desde entonces todas las generaciones de enemigos de la Madre Patria reciben de la anterior el alma de Cain.

#### DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOABDIL EL CHICO.

#### EPILOGO.

Al otro día en los periódicos de Madrid se leía lo siguiente:

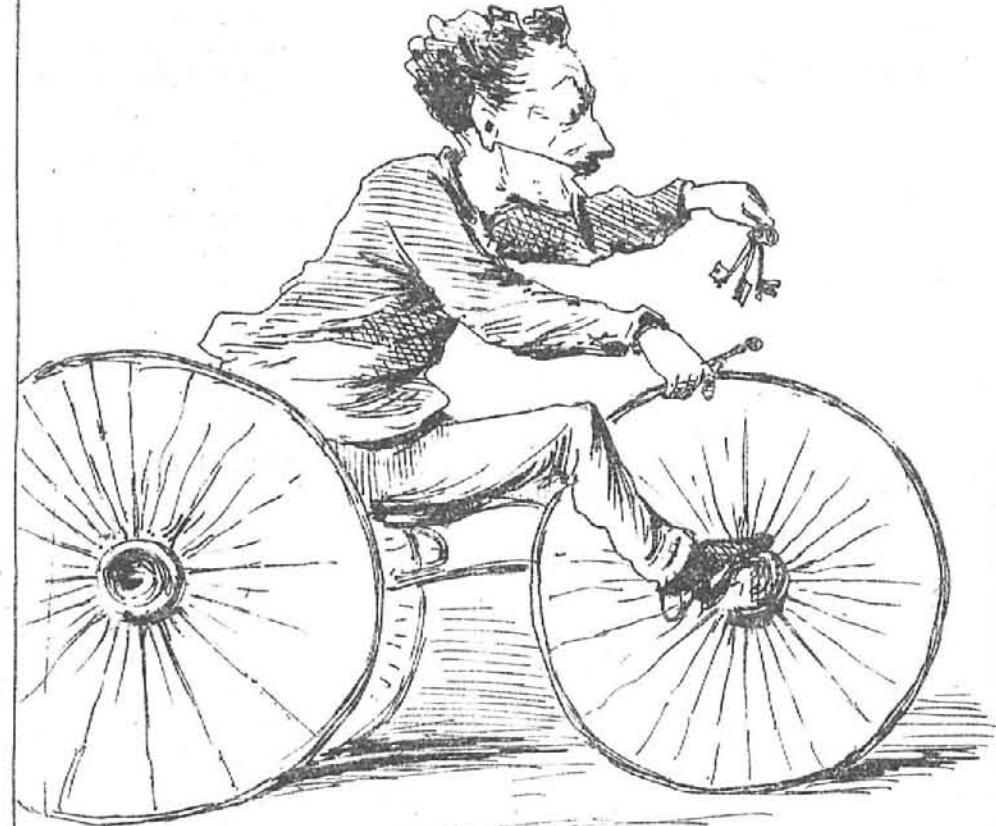
«Hoy á las tres de la madrugada se declaró un violento incendio en la calle de tal, número tantos, que empezó en el piso bajo y hubiera tomado alarmantes proporciones sin duda alguna, si no hubiesen acudido las bombas á tiempo de evitar que se propagase á la casa inmediata.

Los vecinos, sin embargo, sufrieron el susto natural, y en una de las habitaciones se encontró casi asfixiado por el humo á un joven que, merced á los cuidados que se le prodigaron en la casa de Socorro más próxima, volvió en sí al poco tiempo.»

Lo que la prensa no dijo, fué que aquel joven era Gustavo y que le hallaron debajo de la cama matrimonial de D. Frutos y Concepción, que han llegado á ser los esposos más felices del mundo.

En cuanto á Gustavo, baste decir que aquellas siete horas de angustias le enraron radicalmente de su afición á la fruta prohibida, y con él está hoy más segura que con nadie la mujer del prójimo.

# TESTAMENTO DE ESPEDES



"Para que corra y robe en esa airada  
Vida que hoy continúa,  
Dejo un buen velocípedo á Quesada  
Y una hermosa ganzúa."



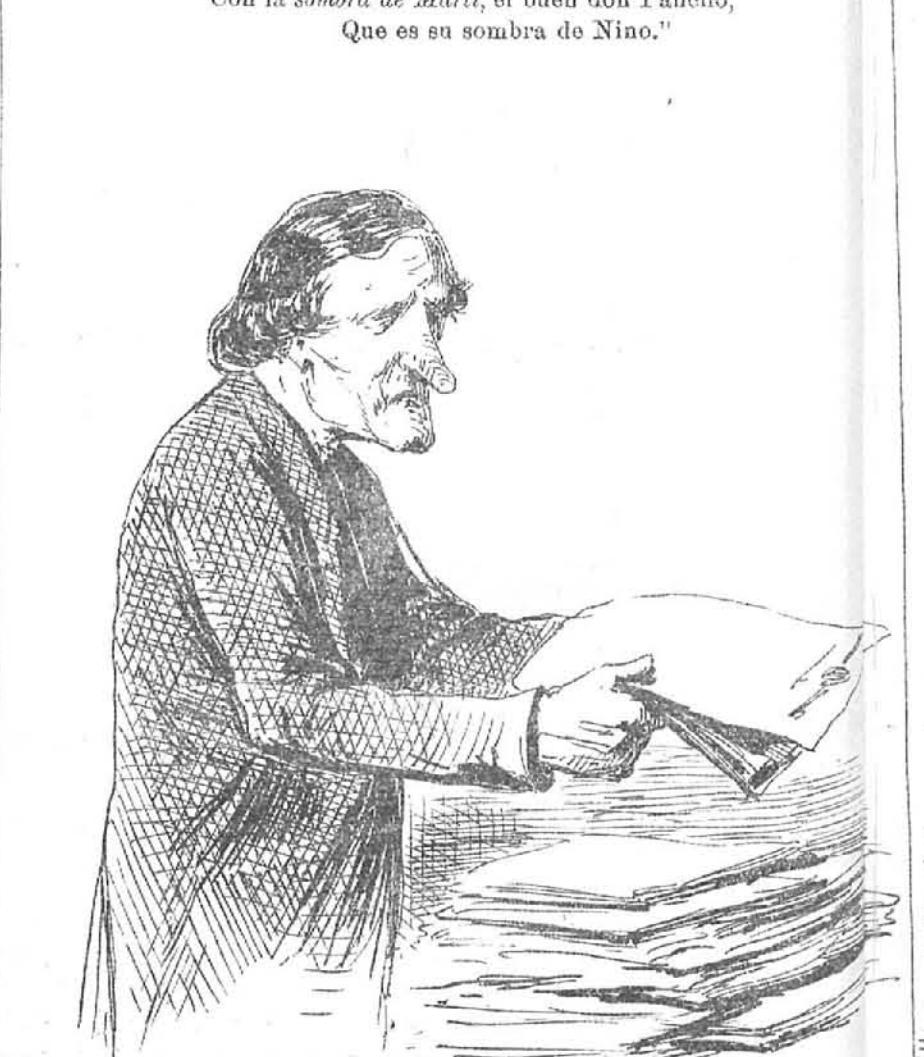
"Honro á Bramosio á quien mira tan ancho,  
Por eueo y por ladino,  
Con la sombra de Martí, el buen don Pancho,  
Que es su sombra de Nino."



"Al tonto Aldama, el que por su ánsia viva  
De brillar se distingue,  
Le dejo una flamante lavativa,  
Para que se jeringue."



"Dar Cuba libre á mi amigote caro  
Aguilera he querido.  
Cuba..... libre de vino, eso está claro,  
Porque él se lo ha bebido."



"Papel sellado. A Lémus, atrásadas  
Resmas dejo y corrientes,  
Para suplir las hojas arrancadas  
De muchos expedientes."



"A fin de que naufrague el mejor dia,  
Cuando farsas apronte,  
Ya desfondada, dejo á Goieraría  
La barca de Caronte."



"Y á Doña Emilia, en fin, con mil afectos,  
Dejo, ¡¡mirad que astucia!!  
Para que haga banderas de insurrectos.....  
Una camisa súcia."

## LAS AMAZONAS.

Tenemos aquí la tercera edición de estas guerreras ciudadanas.

La tercera y última, debí decir, porque, en efecto, la luz de la civilización se va disfundiendo lo bastante, para hacernos esperar que las mujeres cumplirán en adelante su misión, que no es por cierto la de batallar con los hombres, sabiendo que en la lucha material siempre corren el peligro de quedar debajo, y porque la historia nos hace ver que el género vá en decadencia.

Las primeras Amazonas de que se ha hecho mencion en el mundo, fueron aquellas mujeres belicosas que se dice que moraban en las orillas del Thermodon y tenían por capital la ciudad de Themiscira, si bien parece que extendieron luego sus conquistas hasta las fronteras de la Asiria y del Tauris, edificando á Efeso, Esmirna y Magnesia.

Esas ciudadanas contaron reinas célebres, tales como Antiope que, vencida por Hércules, se atrevió con Teseo, con quien se casó para acabar de fastidiarle, Penthesilea, que, defendiendo á los troyanos, murió á manos de Aquiles, quien se asegura que, después de matarla, viéndola tan hermosa, vertió lágrimas por ella; Thomiris, que derrotó á Ciro, haciéndole prisionero, y Talestris que tuvo el capricho de visitar al héroe de Macedonia, por ver, quizá, si era tan hombre como se supurraba.

Se dice que las tales Amazonas tenían sus relaciones amorosas con habitantes de los países vecinos, y que echaban en las Inclusas de dichos países los varones que daban á luz, por cuyo medio pudieron mantener su sociedad femenina durante siglos, y efectivamente, si tales ciudadanas existieron, y no satisface la manera ingeniosa con que se dice que trataron de perpetuarse, siempre habrá que apelar á otra explicación muy parecida.

Las segundas Amazonas ya no fueron tan bravas, ni duraron tanto tiempo.

Estas habitaron la Bohemia en el siglo octavo de la era cristiana, y por espacio de algunos años dieron que hacer al pobre rey Premislao, que se vió constantemente molestado por Vlasta, princesa de empuje, que murió con las armas en la mano en el asalto y toma del castillo de Vidovlje, asalto que dió el monarca enemigo.

Las Amazonas bohemias no fueron tan exclusivistas como las del Ponto. Estas, ó mas bien, aquellas, las de Bohemia, no estaban por vivir lejos de los hombres; pero pretendieron trocar los papeles de los dos sexos, queriendo ser ellas las que, como vulgarmente se dice, llevasen los calzones. A este fin redactó Vlasta un código, según el cual debían los hombres reconocerse inferiores á las mujeres y someterse á su yugo, es decir, se establecía en aquel dichoso código el vice-versa de lo que la naturaleza indica, y lo que, por eso mismo, se ha practicado con mejor ó peor éxito en todas las naciones cultas é incultas, siendo seguro que, con lo que pretendían las Amazonas de la segunda edición, aun andarian negocios peor de lo que andan

hoy en todas partes, y eso que los tales negocios andan en la mayor parte del mundo tan mal como el reloj del Cristo de la Habana, que, mas que reloj del Cristo, parece reloj del diablo.

Y estaba de Dios que la tercera edición de las Amazonas había de darse á luz en la Isla de Cuba, porque, aunque hubo en el siglo XVI quien supuso haber visto en la América del Sur mujeres guerreras por el estilo de las mencionadas, tanto que, por eso se dió el nombre de Amazonas al río más caudaloso de la tierra, se presume que todo ello fué ilusión de algún ninomaniaco.

Estas de Cuba, sí, existen; pero en todo hacen ver que obedecen á la ley de progresión decreciente que para su clase ordenó la Providencia.

Obsérvese regularidad en el período de la reproducción de las tales Amazonas, porque, si es verdad que las hubo antiguamente y que vivieron hasta la época de Alejandro, de ellas á las que en Europa se alzaron en la Edad Media trascurrieron once siglos, los mismos que han pasado desde la extinción de las Amazonas bohemias hasta la aparición de las Amazonas cubanas; de modo que, si viviésemos nosotros hasta el siglo XXX, cosa que encuentro difícil, conoceríamos á las que entonces se presentarán, no sabemos donde, para dar al mundo quince ó veinte días de escándalo.

Digo quince ó veinte días nada mas, porque, observando la razón de tiempo en la progresión decreciente de la vida de las Amazonas, vemos que las primeras vivieron unos cuantos siglos, las segundas algunos años, y las de ahora solo deben contar, desde que se echaron á la manigua, catoree ó quince meses de existencia; de suerte que las que se levanten hacia el siglo treinta, solo vivirán pocas semanas, y así sucesivamente, hasta que las Amazonas no se dejen ver mas que en la historia ó en la fábula. Amen.

Respecto á la pujanza, la relación del mas al menos es también visible.

Las Amazonas de la primera edición se las habían con semidioses como Hércules y Tesco, y aun vencían á reyes como Ciro; las de la edición segunda fueron brevemente exterminadas, aunque lucharon con varonil desuedo, y las de la edición actual, ni siquiera pelean, estando limitado su papel á condenar la cobardía de sus compañeros de aventuras.

Finalmente, y aquí terminaré las observaciones degradacion, ó por mejor decir, de degradacion amazonesca que sugiere el examen histórico de las tres ediciones de Amazonas de que tengo noticia. Las primeras mostraban su gusto artístico y su religiosa devoción vistiendo graciosos trajes y ayunando durante algunos días; las segundas ya iban un poco desarapadas y comían mucho, mientras que las Amazonas manigueras, no contentas con faltar en su desnudez á las prescripciones del recato, parece que se dan grandes atracciones... y aun creo que prometen de un modo repugnante.

¿Por qué hubo Amazonas en los pasados siglos? Esto no sé yo explicármelo, aunque

no por eso digo que el fenómeno sea inexplicable. Con respecto á las Amazonas de la tercera edición, puedo asegurar que la causa me es tan conocida como los efectos. Donde los hombres pierden los estribos, lanzándose insensatamente á empresas belicosas, sin tener corazón para arrostrar los peligros inherentes á esas empresas, ¿qué han de hacer las mujeres mas que seguir á esos hombres para ayudarlos, convirtiéndose, á su pesar, en Amazonas?

Y esto es mas fácil de comprenderse para quien sabe que las mujeres que se han ido á la manigua en Cuba, no son de las generalmente perseguidas por los hombres, sino de las perseguidoras, es decir, de aquellas que, no pudiendo vivir sin masculino acompañamiento, serían capaces de ir á pie desde aquí á Baltimore, estando como está el mar de por medio, si tal viaje hiciesen de cualquier modo todos los hombres que hay en esta tierra, para no verse desamparadas las pobrecitas.

Bien que, también allá por Baltimore parece que hay mujeres de la condición de nuestras Amazonas. Así nos lo dice el telégrafo, haciéndonos saber que mas de cuatro mil mujeres de aquella ciudad han firmado una exposición dirigida al Congreso, en que piden que se conceda á los rebeldes de Cuba los derechos de beligerantes.

Por de contado, el mero hecho de meterse en la renta del escusado, prueba el carácter y condición de las mujeres que en Baltimore han puesto en planta lo que dice el telégrafo; pero cuando se considera que los hombres para quienes piden los derechos de beligerantes son unos infames asesinos, ladrones é incendiarios, de esos que dan machetazos á los niños que piden compasión para sus madres..... vive Dios! Poco es lo que el general Butler dijo de ciertas damas de Nueva Orleans, para lo que á mí se me ocurre decir de las cuatro mil simpatizadoras de Baltimore.

¿Por qué habrían hecho la petición arriba indicada esas mujeres? ¿Quién sabe? Puede que, sabiendo la vida que llevan las Amazonas de la manigua, quieran venir á compartir los goces que estas están disfrutando; pero si es así, no saben las infelices que las pobres Amazonas del Camagüey están ya tan hartas de los placeres que soñaron en la insurrección, que do quiera que se las vé, manifiestan deseos ardientes de....., no, los deseos que manifiestan son de retirarse á perder los resabios de la mala vida pasada.

Las Amazonas de las dos primeras ediciones, ó tuvieron una capital donde enseñorearse, ó trataron de tenerla; pero las de la tercera edición, como pertenecen al partido de los incendiarios, han vivido en los bosques, sin soñar las pobres en mas capital que el que está malgastando D. Miguel Aldama para proteger la agonía de la insurrección, y como ese capital se concluye, y Guáimaro se ha reducido á cenizas, no es extraño que quieran abandonar sus aventuras las que siempre estuvieron descapitalizadas y han llegado á perder la esperanza de capitalizarse.

En efecto; estas Amazonas entraron en

campaña con tal fúria, que hay quien dice que ellas fueron la perdición de sus padres, esposos, hijos, hermanos y conocidos; que ellas aconsejaron las violencias de que han venido á ser víctimas; que ellas animaron á los hombres ántes del combate y los apostrofaron fuertemente cada vez que los vieron correr, lo cual equivale á decir que siempre los estuvieron apostrofando; pero tanto han sufrido después las desdichadas, y tanto han palpado la inutilidad de sus predicaciones para dar valor á los *mambises*, que ya su brio está donde fué á parar su vergüenza, y el dia menos pensado abandonarán á Céspedes, quien abandonará á su vez la manigua diciendo: ¿Qué hago yo aquí, enando me faltan las Amazonas, y cuando los hombres que me quedan valen para la guerra infinitamente menos que las mujeres que se han ido?

Hé aquí lo que por hoy tenía que decir de las Amazonas.

EL MORO MUZA.

MINUSCULO.

CATECISMO HISTÓRICO DEL SACRISTAN CLARINETE.

UNICA PARTE

que contiene brevemente la Historia Calasimbo-Profana.

LECCION V.

P.—Referidme la historia de los deportados.

R.—Los *mambises* tuvieron la culpa de que hubiera que recurrir á esa medida. Después de haberse perdonado la vida á ciertos laborantes, se les envió á la Isla de Fernando Pó, para que allí pudiesen gozar de la autonomía.

P.—¿Qué ha hecho el Rey de la Manigua, valido de su grande arbitrariedad?

R.—No ha tenido entrañas para los que han caído en sus manos.

P.—¿Qué les sucedió en esta tierra á los *gorriones*?

R.—Se multiplicaron extraordinariamente, desde que hubo torpes cazadores que quisieron exterminarlos.

P.—Y Cavada ¿qué hizo?

R.—Ha pretendido dejar á su país natal en la miseria.

P.—¿Quién es Cavada?

R.—Un Faraon, que vino del Norte para ser azote de esta tierra, donde debe ser públicamente azotado.

P.—¿Quién socorrió á Cuba?

R.—Las tropas que ha enviado el Gobierno Nacional, que siguen viniendo de la Península.

P.—¿De quién se valió el Presidente del Consejo de Ministros para meter en cintura á la mala gente?

R.—Del General Caballero de Rodas.

P.—¿Qué hizo entonces Céspedes?

R.—Echó por la boca mil desvergüenzas y protestó contra la Junta Cubana, que no le socorría con expediciones.

P.—¿Y qué dijo Bassora?

R.—Que Macías haría milagros para que la Inglaterra reconociese á los *mambises* los derechos de beligerantes.

P.—¿Y para cuándo?

R.—Para la Pascua del año que no tenga estaciones.

P.—¿Qué significa esto?

R.—Que entonces se matará el *guanajo* que han engordado los laborantes.

P.—¿En qué se conocen las casas de estos?

R.—En que son un depósito de caza de mentiras.

LECCION VI.

P.—¿A dónde fueron los simpatizadores después de haber huido de la Habana?

R.—Los mas al extranjero, muy pocos á Yara.

P.—¿Cómo hicieron el camino?

R.—A fuerza de embustes y trampas, y con un *canguelo* mas que regular.

P.—¿Por dónde pasaron después?

R.—Por las penalidades de la emigración y las consecuencias de su mala conducta.

P.—¿De qué se mantuvieron?

R.—Del dinero que pescaban so pretexto de jurar que era para la causa de la... pendencia.

P.—Y en la manigua, cuando carecieron de armas, ¿qué hizo el ministro de la guerra?

R.—Ordenó que los insurrectos llevasen cañas por fusiles, para correr mejor.

P.—En qué tiempo dió la ley el Congreso de Guáimaro?

R.—Después que se renegaron los ministros bajo el follaje de la Euramada.

P.—¿Cuáles fueron los mandamientos *mambises*?

R.—Los siguientes:

1º—Yo soy el señor Céspedes, que prohibo amar á Dios, á la Patria y á la Ley.

2º—Jurar en vano hasta por los codos, y engañar al pinto de la paloma.

3º—Santificar las orgías ginebrinas de Aguilera.

4º—Deshonrar á sus padres y á la Madre Patria, para legar esa herencia á los hijos.

5º—Matar á troche y moche.

6º—No considerar la poligamia como pecado.

7º—Robar hasta al mismo Quesada.

8º—Levantar falsos testimonios, como de costumbre, al gobierno español.

9º—Seducir á todas las mujeres.

10.—Saquear y quemar la hacienda ajena.

P.—¿Se han cumplido estos mandatos?

R.—Sí.

P.—¿Dónde?

R.—En la manigua.

P.—Eran nuevos?

R.—No, pues no contenían mas que la idea viejísima que tuvieron los oligáreas de egerse á Cuba para la casta privilegiada del arcángel Miguelito, y los *siete sábios* del Liceo de Guanabacoa.

P.—¿Con qué objeto?

R.—Con el de acrecentar la servidumbre para rodar coche, y resucitar á Venecia con sus carnavales, consejo de los Diez y otras ocurrencias propias de la aristocracia de nuevo cuño.

(Es copia.)

MEFISTÓFELES.

(Continuará.)

CARTA DE ABENAMET

A SU AMIGO EL MORO MUZA.

Pues se han dado á los traidores  
Los apodos retumbantes,  
De *mambises*, *laborantes*  
Y en fin, *simpatizadores*.

Bueno será que precises,  
Moro, lo que en tu opinión,  
*Simpatizadores* son,  
*Laborantes* y *mambises*.

ABENAMET.

Respuesta

DEL MORO MUZA A SU AMIGO ABENAMET.

Caro amigo, como es justo,  
Voy á responder con gusto  
A la prudente misiva  
Que inserta verás arriba,

Y para abreviar, mi amigo,  
Con formalidad te digo:  
Que el que aquí, ó en otra tierra,  
Para alimentar la guerra,  
Trabaja con saña vil,  
Pero no empuña el fusil,  
Siendo de su piel amante,  
Ese es todo un *laborante*.  
Y el que ni las armas toma,  
Ni á la ventana se asoma,  
Por temer los compromisos,  
Y aun de indiferente visos,  
Lleva con falso candor,  
Ese es *simpatizador*;  
Y el que el fusil ha cogido,  
O el machete, decidido  
A *correr* y mas *correr*,  
Cuando le pueden romper,  
Si no corre, la *chichi*,  
Te dás el tipo del *mambí*.

Ya con esta explicación  
Harás tu composición  
De lugar, sobre los puntos  
Que, separados ó juntos,  
Calzan esos ciudadanos  
Con humos republicanos,  
Respecto á sinceridad  
Valor y moralidad.  
Con todo no los igualo  
Porque creo que el mas malo  
De ellos, por las fechorías  
Que á cabo todos los días  
Lleva ese ser baladí  
Es el picaro *mambí*.  
Pero ¿qué digo? Este al caco,  
Aunque no es culto ni bravo,  
Muere, si dás un tropezón,  
Por cuya justa razon  
Encuentro que el mas cargante  
De ellos..... es el *laborante*.  
Sin embargo, amigo mío,  
¿Donde dejaré al impio  
Que al negocio, solapado,  
Marcha sin ningun cuidado?  
Vaya: creo que el peor  
Es el *simpatizador*.

Estos rasgos sintetizan  
A aquellos que *simpatizan*,  
*Mambisean* ó *laboran*,  
Todos ellos encocoran;  
Conque, diremos con Larra,  
Lo cierto, lo que no marra,  
Tratando de los traidores,  
Y es..... que todos son peores.

EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

Háse hablado estos días de un motín ocurrido en la Meca; pero, según buenos informes, ni ha sido preciso allí andar de Ceca en Meca, ni lo del motín resulta cierto.

Es claro: lo que hacen hoy los llamados aquí libertadores, no se ve ya ni en Marruecos.

Hombre, ahora caigo en que la Arabia, donde está la Meca, no pertenece al imperio marroquí. Valga la observación; pero queda en pie lo demás, es decir, que ni en Marruecos se hacen cosas como el berrido de Yara, y sobre todo, como las barbaridades que han hecho los *mambises* después de dar ese berrido.

Racine tenía la debilidad de parecer cortesano, y era fácil ver que se equivocaba. Luis XIV, viéndole un dia pasear en compañía de M. de Cavoie, dijo: «Esos dos individuos siempre andan juntos y lo comprendo: Cavoie, yendo con Racine, se creé poeta, y Racine, yendo con Cavoie, se creé cortesano.»

El bandido Quesada, parte de la idea de Zenon, de que todo hombre tiene en la tierra un destino inevitable, y como el criado del citado filósofo, se ha dedicado á robar, diciendo que así cumple su destino.

La sociedad á Quesada  
Tendrá que decir al cabo,  
Lo que Zenon con justicia  
Dijo al fin á su criado:  
«Cree que son dos destinos  
Los que hay en tí, bribonazo,  
Uno el de atrapar lo ajeno,  
Y otro el de morir colgado.»

Un obispo, viendo cierto día en casa de un cura dos amas jóvenes.—¡Bravo! dijo, ¡dos amas de veinte años las dos! ¿Es así como mis mandatos se obedecen?—Monseñor, contestó el cura, he leído bien la última pastoral de vuestra señoría ilustrísima y creo no haberla infringido. Vuestra señoría dijo que lo mas que nos condeña era un ama de cuarenta años, y yo he tomado dos de á veinte, para tener la obra en dos tomos.

Persuadidos de que no pueden menos de suenbir, parece que los jefes manigueros están ya pensando en el país á donde se irán, si logran salir de la Isla, lo que será muy difícil. Céspedes sueña con la Isla Barataria, donde podría repetir el papel de Sancho, que él ha tomado por lo serio. Quesada quiere volver á Méjico, para ponerse al frente de una de las partidas que asaltan las diligencias. Cavada está por irse á Irlanda, donde hay fenianos que tienen afición á la tea, para quemar personas y propiedades, y habiéndose preguntado al insigne Aguilera adonde querría él dirigirse, si consiguiera salvar el pellejo, contestó sin vacilar: «A Ginebra.»

Cuéntase que habiendo salido á paseo el célebre pintor Rubens, después de bosquejar un cuadro, Van Dyck y otros discípulos de dicho pintor se aproximaron para ver lo que había dibujado el maestro. Tanto se acercaron, que por un empujón que uno dió, los de la primera fila tropezaron con el lieuzo y borraron el bosquejo de Rubens.

—Pues no hay remedio, dijo Van Dyck, es preciso hacer el bosquejo borrado, imitando el estilo del maestro lo mejor que se pueda.

Y esto diciendo, dió principio á la obra.

Cuando la hubo concluido, llegó Rubens, que se sentó á continuar su trabajo, y gustándose el bosquejo de Van Dyck, que creía ser el suyo, llamó á sus discípulos para decírles:

—Muchachos, mirad este bosquejo y vendréis en que es de lo mejor que yo he hecho en mi vida.

A propósito de la anterior anécdota, vaya otra parecida referente á nuestro insigne Rivera, conocido en todo el mundo por el apodo de El Espanyolito (*espagnolito*) que le dieron los italianos, á causa de su corta estatura.

Rivera entró, según dicen, en casa de un gran pintor en clase de criado, y su principal ocupación era la de moler colores.

Un dia, su maestro, que estaba haciendo un retrato, tuvo que salir de pronto, y dió al *espagnolito* el encargo de coger un plumero y estar espantando las moscas que, acercándose á la pintura fresca, pudieran ensuciarla. Y bien: ¿Qué hizo Rivera cuando estuvo solo? Tomó los pinceles y pintó una mosca en uno de los carrillos del retrato, después de lo cual, agarró el plumero y se puso á hacer como que espantaba las moscas.

Volvió el maestro, y viendo la mosca pintada por Rivera, le arrebató á este el plumero, exclamando:

—¿Qué modo de cumplir mis órdenes es

ese? ¿No'yes, maldito *espagnolito*, que las moscas se burlan de tus sacudidas?

Y se puso á saendir el plumero con una furia espantosa. Pero, por mucho que él sacudía, la mosca no se retiraba, viendo lo cual, el buen hombre, fué á quitarla del lienzo con sus uñas.

Entonces, asombrado, preguntó: ¿quién ha hecho esta maravilla?

—Yo, contestó Rivera, pidiendo perdon por su atrevimiento.

—Ah, no! replicó el pintor italiano, por lo que tendrías que pedirme perdon es por hacerme repetir el trabajo hecho, pues ese retrato, con esa mosca pintada portá, no saldrá de mi casa, ni lo daré por todo el oro del mundo.

ULTIMA HORA.—Aguilera enfermó la semana pasada. Los médicos de la manigua le quisieron mandar á tomar las aguas minerales.

—¿Qué aguas, ni qué Cristo? exclamó Aguilera; vengan vinos ó licores de cualquier reino, y si no, renuncie á la vida.

Tomó unos cuantos garrafones de lo consabido y salió del apuro.

#### A UN OJO MALO.

##### Soneto.

De esos dos soles, adorada mía,  
Que de tu cara en el hermoso cielo  
Lumbreras son de mi amoroso anhelo,  
El uno en noche está si el otro en dia;  
De una sangrienta y bárbara oftnalnia  
Cúbrele el denso y encarnado velo,  
Y como por su bien nada recelo,  
Tanto como pesar, dámle alegría.

Que si amor por los ojos tiene entrada,  
Y es mal agüero el del siniestro lado.  
Este eclipse parcial vá en mí provecho:  
Pues si tú me diriges tu mirada,  
En teniendo el izquierdo así nublado,  
Solo se puede entrar por el derecho.

M. Z. C.

#### Sobre Mesa.

EL M. ORO MUZA.—Resulta, compañeros, que los voluntarios van á ser dignamente recibidos en la Habana.

SELM.—¿Qué voluntarios? ¿Los de Asturias, que llevan el glorioso nombre de Covadonga?

EL M. ORO MUZA.—Todos los que vengan á combatir por la causa española en Cuba, tanto los que manda el principado de Asturias como los que envía la provincia de Santander, como los batallones segundos que llegarán pronto de Cataluña, de Madrid y de las provincias vascogangadas, y en fin, como los que se organizan en Aragón, dignos descendientes de aquellos héroes que á principios del presente siglo hicieron inmortal el nombre de Zaragoza.

SELM.—Pues yo tenía noticia de que la Junta de obsequios nombrada por el Casino, solo debía entender en la recepción del batallón de Covadonga.

EL M. ORO MUZA.—Sí: la iniciativa partió de los asturianos residentes en la Habana, como era natural, siendo asturianos los primeros voluntarios de la Península que iban á llegar á estas playas, y como natural era también que los iniciadores de los festejos, siguiendo el ejemplo que les habían dado los catalanes y vascogangados, invitasen á individuos de otras provincias para que contribuyesen á realizar su patriótico pensamiento, seguros de ser calurosamente secundados por todos los buenos españoles. Pero, como dijo con mucha razon nuestro caro amigo el Sr. García Rizo en una reunión que tuvo lugar en casa del Exmo. Sr. Conde de San Ig-

nacio, está de Dios que Asturias ha de tener siempre la dicha de dar fundamento á toda idea de unidad nacional, y así como de Covadonga salió el grito cuyos resultados llegaron hasta Granada, así de la Junta de festejos para los asturianos ha surgido el magnifico pensamiento de aumentar esa Junta con individuos notables de otras provincias, para hacer que la Habana muestre su regocijo á la llegada de todos los voluntarios que de ellas vengan á pelear contra los traidores.

AMURATES.—Altamente satisfactoria es para todos esa resolución, señor Moro, y debe serlo muy particularmente para los asturianos, cuyo privilegio fué tan felizmente observado y expuesto por el Sr. Rizo en la reunión por V. referida. Pero, ¿qué es lo que prepara la Junta?

EL M. ORO MUZA.—Eso sería largo de explicar aquí: el programa verá la luz con la antelación debida, y por él podréis enteraros de todo.

OMER-BAJÁ.—Y aunque todo no es uno, señor Moro. ¿Qué hay de las cañoneras?

EL M. ORO MUZA.—Que los peruanos, en unión de los laborantes, armaron uno de esos lios á que ellos son tan aficionados, para retardar la salida de las cañoneras, y digo retardar, porque creo que no podrán impedir que las cañoneras vengan á guardar nuestras costas. Entre tanto, van vieniendo soldados y voluntarios de la Península, para hacer ver á los enemigos de España lo que es bueno y barato.

ALMANZOR.—¿Y qué hay de la Señorita Cortés? ¿Hizo algo malo en Nueva York, ó no lo hizo? ¿Merce ó no indulgencia?

EL M. ORO MUZA.—*Adhuc sub iudice lis est.*

ALMANZOR.—No entiendo lo que eso quiere decir; pero lo adivino: y me felicito de que en su concepto de V. esa artista quede vindicada.

EL M. ORO MUZA.—Te equivocas, Almanzor. Yo no te dije eso.

ALMANZOR.—Entonces, resulta probada la culpabilidad de la artista y deberemos serla hostiles.

EL M. ORO MUZA.—¿Quién ha dicho semejante cosa?

ALMANZOR.—Hombre, si la primera traducción de la sentencia latina no ha sido fiel, lo será la segunda, y sobre todo, bien podía V. haber hablado en español.

EL M. ORO MUZA.—Pues bien, Almanzor, lo que yo he querido decir es que el pleito no se ha fallado todavía por el tribunal de la opinión pública, que espera oír á todos para promover su sentencia. En efecto, el asunto es grave y no debe ser juzgado precipitadamente; porque si la Srita. Cortés ha cometido una falta de esas que para los buenos patriotas no tienen perdón, ¿por qué la hemos de conceder indulto? Y si ella puede probar su inocencia ¿por qué, no contentos con cortar el porvenir de una artista española, que dicen que tiene gran mérito, y privarla de los recursos con que contaba para mantenerse y mantenerse á sus parientes, hemos de ponerle una nota infamante? Nosotros no debemos pecar por blandos ni por duros de corazón, ni por condescendientes ni por injustos. Oigamos la actitud y la defensa, y obremos con la rectitud propia de los hombres de bien, luego que hayamos podido formar un juicio acertado sobre el asunto. Esto es lo que yo quise decir con mi latínaje. Hable *El Cronista*, hable *La Voz de Cuba*, hablen los españoles residentes en Nueva York, hable la artista, en fin, hablen los que pueden ilustrarnos á los que estamos á oscuras, y después diremos ingenuamente lo que pensamos y.... basta de sobremesa.

Nº 11.

# EL NORO MUZA

## PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO

Director J. M. Villergas

HABANA 12 DE DICIEMBRE 1869



Bien venidos!

## FESTEJOS

## A LOS VOLUNTARIOS DE COVADONGA.

Nuestros lectores comprenderán las poderosas razones que nos asisten para consagrar hoy casi todo el número de este periódico á la brillante recepción que los Voluntarios de Asturias han tenido en la Habana.

La primera de esas razones consiste en que, siendo nosotros, como periodistas, representantes de la opinión pública, y habiéndose esta manifestado tan unánime en los pasados festejos, natural es que sigamos con calor y tenacidad el rumbo que nos marca esa opinión de que somos humildes representantes.

La otra razón es que se trata de nuestros paisanos.

Lectores, la verdad es que nosotros no hemos tenido la honra de nacer en Asturias, á pesar de lo cual, somos asturianos; pero tampoco hemos tenido la dicha de nacer en la provincia de Santander, y sin embargo, dentro de poco seremos montañeses; porque tampoco hemos tenido la satisfacción de nacer en la tierra de María Santísima, y no obstante, pues ya están aquí los voluntarios de dicha tierra, cuando se trate de festejarlos, ¡ay del que niegue que somos andaluces! ¡Y qué! ¿Hemos tenido acaso la felicidad de nacer en Cataluña? No por cierto; pero dejad que se acerque el segundo batallón de los Voluntarios que aquel Principado nos mandará muy pronto, y jvotu va Deu!, ya veremos si hay alguien mas catalan que nosotros.

Esto se explica diciendo que nosotros, siendo, ante todo y sobre todo, españoles, queremos, para el hecho patriótico de obsequiar á los defensores de la causa nacional, ser tenidos por asturianos para los asturianos, montañeses para los montañeses, etc., como seremos cubanos de todo corazón cuando llegue el dia de festejar á los Ferrer, Ampudia y otros nobilísimos y denodados hijos de esta Isla, que con plausible decisión están combatiendo, en unión de los peninsulares, á nuestros comunes enemigos.

Por ahora, todavía somos asturianos, y tenemos que consagrar á nuestros actuales paisanos las páginas del presente número de *El Moro Muza*.

En efecto, nuestros lectores, viendo cuanto los distinguidos artistas Landaluze y Bayaceto han hecho por obsequiarles en la parte pintoresca, no extrañarán que en la parte narrativa sigamos el propio camino.

Verdad es que algunas de las producciones que en este número reproducimos, son ya muy conocidas; pero los que guardan la colección de nuestro periódico, en cuyo caso creemos que están casi todos nuestros favorecedores, tendrán sin duda gusto en conservar, para poder leerlas en cualquier tiempo, esas producciones dadas á luz con motivo de uno de los acontecimientos que harán esfémide en la historia de Cuba.

Entre las cosas que, á nuestro modo de ver, merecen conservarse, una de ellas es el discurso que nuestro estimado amigo, el venerable anciano D. José Suárez Argudín, pronunció á la terminación del desembarque de los Voluntarios de Covadonga y es el siguiente:

«ASTURIANOS: Dignos representantes de la provincia que os envía, recibid la bienvenida con que os saludan todos los españoles, insulares y peninsulares, que residen en esta Isla.

ASTURIANOS: Descendientes sois del gran Pelayo, que en Covadonga humilló á la media luna y salvó la nacionalidad española.

Vosotros, en unión del ejército veterano, de los voluntarios y de todos los buenos españoles, insulares y peninsulares, que pueblan este país, venís á salvar la integridad

de la nación española, atacada en esta Antilla por los que, rasgando todos los vínculos sociales, y traidores á la patria y á ellos mismos, pretenden sacrificarla, sirviéndose del incendio, del asesinato, de la violación y de cuantos recursos, todos feroces y todos vandálicos, puedan llevarlos al funesto término de su aspiración, que es el del exterminio de esta codiciada Cuba, por el bárbaro placer de que se pierda para España.

ASTURIANOS: Vuestra abnegación es grande, es sublime. Habeis abandonado vuestros hogares, vuestras familias y en tanto teníais en Asturias de mas caro y de mas estimable. Al patriótico llamamiento de la ilustrada y digna Diputación Provincial de Asturias, que os dijo: «Cuba está en peligro, nuestros hermanos nos piden socorros, corréteis presurosos al alistamiento, tomásteis las armas, surcésteis el inmenso mar que nos separa de la Península, habeis anclado felizmente en este puerto, y ya estais entre vuestros hermanos y vais á salir á campaña.

Ahora, nobles y valientes asturianos, aliora vais á ofrecer la prueba que de vuestra intrepidez y decisión en favor de la mas santa de todas las causas esperan la patria que os contempla, la posteridad que os aguarda para juzgaros, y Covadonga, que quiere con noble orgullo guardar la página de vuestros triunfos, y en ella la memoria que pasará á las generaciones venideras, como pasando está y continuará pasando el recuerdo imprecedero de vuestros antepasados, que guerrearon y vencieron, mandados por el inmortal Pelayo, que aquí veis en presencia de Nuestra Señora de Covadonga, jurando la bandera que, después de siete siglos de sangrienta lucha, tremoló victoriosa en los muros de Granada, afianzando la restauración de España.

ASTURIANOS: Tened presente que perteneceis á la provincia que en 1808 declaró la guerra al gran Capitán del siglo, al gigante afortunado que, envanecido con sus triunfos, pretendió ser dueño de toda Europa, y que Asturias contribuyó heroicamente á que ese coloso terminase su existencia en Santa Elena, ofreciendo una prueba de las grandes vicisitudes á que está expuesto el hombre en su fugaz peregrinación desde la cima á la tumba.

ASTURIANOS: Vosotros sabéis que la unión, la disciplina y la obediencia al que manda constituyen la fuerza y aseguran el triunfo en los combates. Pues bien: el triunfo con tales condiciones será vuestro, y el eco de las felicitaciones y aplausos que se os tributarán, irán á retumbar allá en el santuario de Covadonga, cuna gloriosa de la monarquía española; la patria agraciada recompensará vuestros sacrificios, y las familias á quienes perteneceis dirán con justo orgullo: á la pacificación de Cuba concurrió mi padre, concurrió mi hijo, concurrió mi hermano.

Dignos hijos de Covadonga: aceptad el abrazo fraternal que os ofrecen todos, preeisamente todos los buenos españoles, insulares y peninsulares, residentes en esta Antilla; y pues que todos estamos ardientemente poseídos del santo amor á la patria, decid conmigo: ¡Viva España! ¡Viva Cuba española! y ¡Viva nuestro dignísimo Capitán General!

Este discurso, modelo de sencillez y de discreción, que tiene el raro mérito de encerrar en corto espacio muchas y muy laudables ideas, se ve desde luego que es la obra de un espíritu recto y maduro que, al paso que tiene de á perpetuar la conciliación de los buenos elementos sociales, haciendo justicia á todo el mundo, da paternales consejos al soldado sobre los deberes que la disciplina le impone y levanta la voz con la energía de un corazón

que no ha envejecido, contra los infames enemigos de la Patria. Felicitamos al Sr. Suárez Argudín por ese discurso, al que siguió la grata declamación de unas décimas por el excelente poeta asturiano, D. Saturnino Martínez, y son las siguientes:

## A LOS VOLUNTARIOS ASTURIANOS.

«De dónde venís, valientes?  
¿Quiénes sois? ¿A dónde vais,  
Que tan nobles presentais  
El valor en vuestras frentes?  
Erguidos y armipotentes  
Pareceis en vuestro porte,  
No gente nacida en corte,  
Sino avezados guerreros  
Que España aclimata fieros  
En sus montañas del Norte.  
Y sois guerreros de España,  
Y venís en son de guerra  
A batir en esta tierra  
Del enemigo la saña.  
Llegad, pues, á la campaña,  
Y que el contrario adalid  
Contemple siempre en la lid,  
De Marte al sangriento rayo,  
En cada astur un Pelayo,  
En cada español un Cid.  
¡Llegad! y sea en buen hora,  
A vuestro empuje violento,  
Cada rudo campamento  
Fuente de luz bienhechora.  
Vuestra espada vencedora,  
Que en sagrados fuegos arde,  
No en mostrar al mundo tarde,  
Desde estas selvas ignotas,  
Que sois dignos compatriotas  
De Daoiz y de Velarde.  
Demostrad en la batalla  
Que, del español guerrero  
Cada brazo es un acero,  
Cada pecho una muralla,  
No quede enemiga valla  
Que no derribéis á tierra,  
Y en el valle y en la sierra  
Sepa la turba acosada,  
Que cada española espada  
Es un rayo de la guerra.  
¡Volad, pues, á combatir!  
Y al cielo en clamores suba,  
Que antes de perder á Cuba  
Es preferible morir.  
No haya miedo, á combatir,  
Que en las lides del derecho,  
Quien no le tiene, al despecho  
Rinde sin fuego la idea,  
Y el que le tiene, pelea  
Con un volcán en el pecho.  
De vosotros en unión  
Vá el cielo con sus favores,  
Porque sois los defensores  
De la civilización.  
El rayo de la traición  
No hiere nunca al valiente,  
Porque, como la serpiente  
Que ya al venceedor se entrega,  
Cuando mas furor despliega  
Tiene pisada la frente.  
¡Aliento y á la campaña,  
Nobles hijos de Pelayo!  
Y desgarrad como el rayo  
La nube que el cielo empieza.  
El justo enojo de España  
Vuestra bravura deponga,  
Y mostrad al que se oponga  
En selvas, montes ó egidos,  
Que nunca fueron vencidos  
Los bravos de Covadonga.

El Sr. D. Saturnino Martínez, autor de esas décimas tan bien sentidas, y añadiremos, también pensadas, aunque en algunas hay asonancias que los hombres de su talento deben evitar, es, así lo creemos y debemos proclamarlo en voz alta, uno de los mejores poetas líricos de nuestro moderno Parnaso. Siempre nos ha merecido esta opinión, sobre todo, desde que publicó la composición en que habla de su valle natal, composición de la cual nos ocuparemos en el próximo número de este periódico, y nuestros lectores saben que, entre nuestros muchos defectos, no contamos el de dar credenciales literarias á la ligera. Podráse, por lo tanto, juzgar errónea la idea que del námen poético del Sr. Martínez hemos formado; pero nadie pondrá en duda la sinceridad con que la emitimos.

Después que el Sr. Martínez hubo recita-

do sus preciosas décimas, entre las que hallamos algunas de corte calderoniano, tomó la palabra el Sr. D. Pedro Llorente, á quien no habíamos tenido el placer de oír nunca, si bien nos era conocida su reputación de orador brillante, que vimos plenamente justificada. Vigoroso el Sr. Llorente en el pensamiento, está dotado de una galanura de eloquencia, con que logrará siempre cautivar á los que tengan la satisfacción de escucharle, y sentimos no poder trasladar aquí su bella improvisación, por la cual también le felicitamos. Lo mismo decimos de otras peroraciones que oímos con gusto, entre ellas la del Sr. Villar, orador impetuoso también, que, hablando correctamente el lenguaje del corazón adecuado al asunto, supo presentar con vibrante voz imágenes á propósito para enardecer á los defensores de la santa causa española.

Y aquí terminaremos esta parte primera de la relación de los festejos, no sin dar un aplauso también á nuestro buen amigo el Sr. Albisu, y á los coristas, enuya dirección le fué confiada, por la felicidad con que todos desempeñaron la misión de que se habían hecho cargo.

EL MORO MUZA.

#### LOS NUEVOS AUXILIARES DEL ORDEN.

¡Albicias, lectores! El orden triunfará seguramente, de lo cual no he dudado yo nunca, estando la honra de la nación española interesada en conservarlo; pero añado que triunfará pronto, gracias á sus numerosos auxiliares.

Los auxiliares del orden somos muchos aquí, unos como soldados ó voluntarios, otros como escritores, otros como propietarios, y todos como hombres de seso. Pero á los auxilios que nosotros podamos dar al orden, se agrega ya el de nuestros enemigos; pues, aunque haya dicho el autor de la ENEIDA: «*Tineo Danaos et dona ferentes,*» que quiere decir: «Yo temo á los griegos hasta cuando hacen regalos,» la advertencia de Virgilio está hoy demás, en primer lugar, porque los griegos de la ralea *laborantesco-mambí* nunca son temibles, y en lugar segundo, por la buena fe de nuestros nuevos auxiliares, que no se parece á la de los constructores del célebre caballo de madera que fué la perdición de Troya.

Del número de esos cándidos auxiliares que nos hemos echado los amigos del orden, es «*EL REPUBLICANO*» de Cayo-Hueso, periódico tan singular, que, aunque dicen que lo sostiene Aldama para atacar á los españoles, parece estar pagado por nosotros para inspirar horror hacia los insurrectos.

Por de contado, ese periódico, aunque hoy, como suele decirse, nos haga el caldo gordo, siempre se resiente de la educación que han recibido todos los que han declarado la guerra á la raza española, los cuales, en el estudio del arte de mentir, han debido siempre sacar nota de sobresalientes.

A la vista tengo el núm. 25 de *El Republicano*, en el cual se dicen cosas tan peregrinas como que nuestro digno Capitán general, D. Antonio Caballero y Fernández de Rodas, so pretesto de castigar incendiarios, ha estimulado la matanza de inermes campesinos, cuando todo el mundo sabe que dicho Sr. General no ha autorizado á nadie para meterse

con los campesinos inermes, al disponer que se castigue á los incendiarios con la pena que merecen y que se les aplica en todo el mundo.

También dice el expresado periódico que ha llegado la hora suprema, puesto que los batallones de Voluntarios habaneros principiaron á salir á campaña, y agrega que salen murmurando porque..... pero hay mentiras indecentes, ó lo que es lo mismo, laborantescas, que no deben repetirse, y que serán debidamente juzgadas por los mismos adversarios nuestros, que saben la noble emulación que hay entre los Voluntarios de la Capital de Cuba por salir á campaña, y la ardorosa adhesión que todos los buenos españoles tienen al bravo y entendido militar que hoy gobierna esta Antilla, adhesión nacida de la inmensa confianza que les inspiran la energía, el talento y el patriotismo del Excmo. Sr. D. Antonio Caballero de Rodas.

En fin, para dar una prueba mayor de las raras disposiciones que descubre *El Republicano* para brillar en la secta de los embusteros, que es la de los anti-españoles, bastará decir que, no contento ese mal prójimo con colgarnos desvergonzadamente á nosotros los milagros de violación de mujeres y degollación de niños que hacen los *mambises*, se atreve á escribir estas palabras: «Antes de la guerra tratamos de que se nos hicieran concesiones honrosas por nuestros padres y nos conformábamos con bien poco, pues queríamos armonizar nuestros intereses con los de ellos, á fin de seguir viviendo juntos en la patria común y á todo se opusieron.»

Esto no necesita comentarios para los que recuerdan que, al triunfar en la Península ibérica la revolución de Setiembre, lo primero de que se trató fué de conceder á los reformistas cubanos mas de lo que habían pedido, y sobre todo, mil veces mas de lo que muchos de ellos merecían, al ver lo cual, los entonces redactores de *El País* y de *La Aurora del Yumuri*, se apresuraron á manifestar que ya no eran reformistas. Esto, además, es ridículo á los ojos del mundo entero, que sabe el uso que de las libertades planteadas por el general Dulce hicieron los mismos que las aceptaban. Esto, en fin, acaba de hacernos comprender, que en los colegios donde se educó la generación revolucionaria, solo se trató de dar terribles émulos á Cham, porque, ingratos y perversos para con sus padres, tuvieron la fatalidad de salir embusteros de primer orden, defecto de que su prototipo el infame hijo de Noé no ha sido acusado.

Pero ya es hora de manifestar la manera con que el cándido periódico de que me ocupo ha venido á tomar puesto entre nuestros mas decididos auxiliares. Consiste esa manera en hacer la apología del incendio, no ya cuando se trata de las propiedades de los peninsulares, sino con relación á las de los cubanos. Dice el *Herald*, y lo prohija *El Republicano* de Cayo Hueso, que el mejor modo de obligar á los Estados Unidos á reconocer la beligerancia de los insurrectos de Cuba, es aniquilar por medio de la tea toda la riqueza de este país, porque, siendo de Cuba la mitad del azúcar que se consume en el Norte, pro-

duciendo el azúcar y el tabaco de Cuba veinticinco millones de pesos á la Hacienda de los Estados Unidos, exportando estos para Cuba valor de otros muchos millones en provisiones, maquinaria etc., con destruir la propiedad de Cuba tendrían los Estados Unidos una pérdida anual de cincuenta á sesenta millones de pesos.

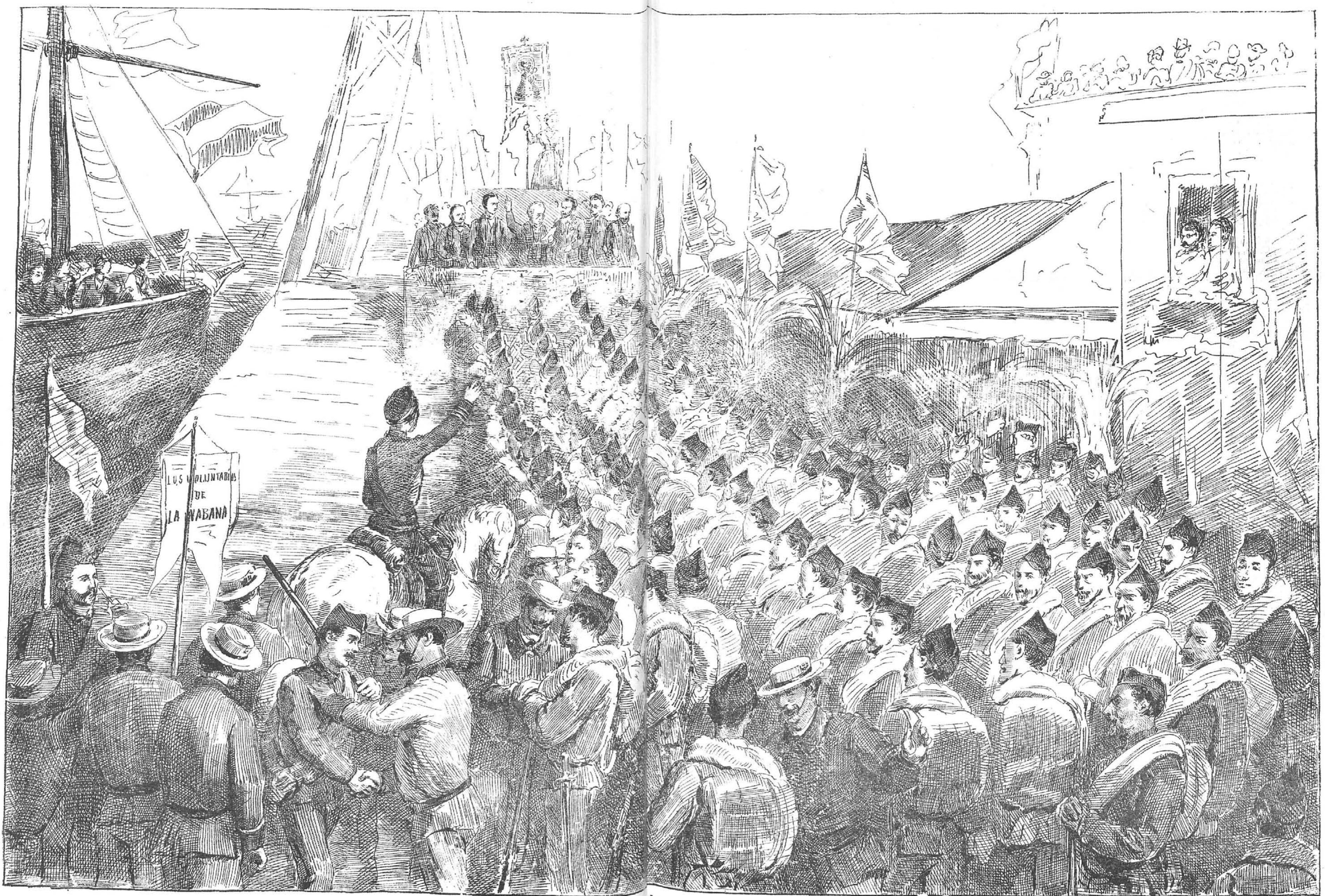
¿Qué tal, hijos de Cuba? ¿Está bien explícito *El Republicano*? Debo advertiros que en el artículo prohijado por el periódico apologeta del incendio, se reconoce... copiaré sus palabras, «que la propiedad de los campos de caña, en su mayor parte, pertenece á cubanos,» y sin embargo, se aconseja por los que se llaman vuestros libertadores el incendio de esa propiedad, para haceros conocer sin duda prácticamente el proverbio: *qui bene amat, bene castigat*, á lo cual contestareis sin duda vosotros, todos los que teneis algo que perder; ¡Dios nos libre del amor de nuestros libertadores!

Ya lo sabéis, cubanos; la medida del incendio, decretada por Céspedes, se ha sancionado por los periodistas del laborantismo: para que los Estados Unidos pierdan uno cuantos millones, sin los cuales pueden pasarse muy holgadamente, se trata de dejaros á vosotros en la miseria; conque, comparad los beneficios que os brindan los que aspiran á regalaros una libertad anárquica y perpetuamente desoladora, como la que se disfruta en todas las repúblicas hispano-americanas, con la verdadera libertad, ordenada y productora que, bajo el pabellón español, estais disfrutando, y espero que no habrá uno de vosotros que deje de empuñar el fusil, no para combatir al Gobierno Español, como lo pretenden los laborantes de Nueva-York y de Cayo Hueso, sino para defender sus intereses, para hacer en el campo la que pro domo sua hizo Cicerón en el foro; para auxiliar, en fin, al Gobierno que garantiza vuestros intereses, amenazados por una turba de descocados bandoleros.

En prueba de la afición que *El Republicano* tiene á la tea incendiaria, ese periódico que en todo muestra ser bastante lego, hace alarde de eruditio en todo lo que se refiere á dicha tea. Recuerda con fruición lo que dice la Biblia sobre el incendio del campamento filisteo por el pueblo de Dios, valiéndose de zorras (y en efecto, zorras son para correr los *mambises*); los lugares incendiados por Atila (el ejemplo de lo que hizo un rey bárbaro no deja de ser edificante para los que aspiran á una libertad culta); las *gavillas de quemadores de la Vandée* etc., etc., después de lo cual es preciso convenir en que, ya que para otras materias carecía de voto *El Republicano*, como, por ejemplo, para las literarias, como se echa de ver en las berzas que da por versos, para las que llamaremos materias combustibles no deja de estar adelantado.

Mas vale así; porque cuanto mas luzea su erudición en dichas materias, mas partidarios dará á la causa española, y por consiguiente, mas nos felicitaremos de contarle, hágalo por loco ó hágalo por cándido, entre nuestros mas decididos auxiliares.

EL MORO MUZA.



Enósiastica recepcion de los Voluntarios de Condóniga, en el acto del desembarque, por la Junta General de Festejos, Voluntarios y Pueblo de la Habana, en la tarde del dia 5 de Diciembre de 1869.

## FESTEJOS.

## PARTE SEGUNDA.

Hé aquí uno de los casos en que no es lícito decir, con el inmortal maneo de Lepanto, que nunca segundas partes fueron buenas, y al hablar así, queremos que se preseienda completamente de la participación que nosotros hemos tenido en el concierto filarmónico-poético de Tacon.

Habíase juzgado conveniente obsequiar á los dignos jefes y oficiales de los batallones de Covadonga y Madrid con un refresco, dándose por vía de prólogo á este, una especie de sesión de competencia artístico-literaria, del género de las que tienen lugar en los Liceos. Así se hizo, regalándose á la escogida concurrencia un lindo concierto vocal é instrumental que mereció muy favorable acogida.

En ese concierto lució sus dotes como cantante el Sr. Costa, á quien se hizo repetir una parte de lo que tan felizmente había expresado, siendo aplaudidas las cantatrices Sras. Cadenas y Cortés, así como el violinista Sr. Vander-Gucht, bien conocido ya y justamente apreciado por el público habanero. Otra jóven aficionada tocó al piano un *pot-purri* de aires nacionales, composición lindísima, de cuya ejecución nada podemos decir por tratarse de una hija del Director de este periódico, si bien nos será permitido manifestar nuestra gratitud á los apreciables colegas habaneros, todos los cuales la han juzgado favorablemente.

Pero de lo mas notable que en el concierto hubo fué la parte que en él tomó, á petición de algunos concurrentes, nuestro querido amigo D. Pablo Iradier, cuya gracia para el canto de las canciones festivas es extraordinaria. Se le había pedido que cantase *La Confitera*, y se apresuró á complacer á los concurrentes, siendo tal el efecto que produjo, que se le exigió la repetición; pero el Sr. Iradier, cuyo repertorio es inagotable, en vez de repetir *La Confitera*, cantó *La Coqueta*, con que arrancó universales carcajadas y aplausos al fin de cada estrofa.

La parte literaria hubiera sido excelente con solo haberse oido las dos composiciones leidas por su autor, nuestro estimado amigo el ilustre poeta D. Francisco Camprodón; pero á esas bellas producciones siguieron otras de indisputable mérito, y entiéndase que al emitir esta opinión preseindimos naturalmente de la compuesta y leída por el Director de EL MORO MUZA.

Hé aquí la primera de las poesías del Sr. Camprodón, que es una oda en epta-sílabos, rica de elevados pensamientos patrióticos y versificada con singular maestría. La facilidad conque en siempre sonora entonación ha vencido el autor la traba de los esdrújulos que intercala en las rimas, nos hace recordar satisfactoriamente al popular Breton de los Herreros, y se distingue además dicha composición por una energía en la expresión de los conceptos, cual conviene al carácter de esas obras, á lo Tirteo, que pueden considerarse como proclamas guerreras. Dice así:

## A LOS VOLUNTARIOS DE COVADONGA.

## ODA.

Si á castigar injurias  
Venís, cual siempre fieles,  
A tiempo llega Asturias  
De conquistar laureles,  
Con el valiente cántabro  
Y el bravo catalán;  
Titánicas hazañas  
Que al mundo son notorias,  
Asordan sus montañas  
Con ecos de victorias,

Que en el ardor del trópico  
Tambien resonarán.

Y así como algun dia  
La fe del gran Pelayo  
Fundó la Monarquía,  
Y entre el comun desmayo  
Nutrió el audaz propósito  
De conquistar el Sur;  
Si aquella fe revive  
Y el choque se prolonga,  
La Virgen que recibe  
Incienso en Covadonga  
Inflamará el espíritu  
Y el brazo del astur.

Ella en las dos esferas  
Nos hizo alzar altares,  
Guiando las galeras  
En medio de los mares,  
Como un lucero místico  
De inextinguible luz;  
Ella enseñó al valiente  
A soportar afanes,  
Diciendo eternamente  
A hispanos capitanes:  
«Llevad, llevad á América  
La enseña de la cruz.»

Y aun dura: y su aureola  
Va unida á nuestra bazaña:  
Aquí la cruz tremola  
Plantada por España,  
Desafiando impávida  
Pasado y porvenir;  
Y dueña de esta tierra  
La mano que la trajo,  
Que no le muevan guerra,  
Porque de Dios abajo  
No tiene el mundo ejércitos  
Que la hagan sucumbir.

Si en su delirio ciego,  
En daño de Castilla,  
El yankee atiza el fuego  
Contra la rica Antilla,  
Que en secular depósito  
Colon nos trasmittió,  
Sabrá que en la zozobra  
De circunstancias graves,  
El corazón nos sobra  
Para quemar las naves,  
Como Cortés en Méjico  
Un dia las quemó.

La vida va jugada  
Con convicción profunda;  
Decidirá la espada,  
Y aunque la Isla se lunda,  
No nos verá el Océano  
Volver el rumbo atrás:  
Y alzando aquí una hoguera  
Que hasta los cielos suba,  
Antes que España muera,  
De la opulenta Cuba  
Pavesas y cadáveres  
Han de quedar no mas.

Mas no vendrá ese dia  
De luto para España:  
La santa fe que os guía  
Gozosos á campaña  
De triunfo grande y próximo  
Presagia el galardón:  
Vibrando el duro acero  
Con valerosa diestra,  
Probad al mundo entero  
Que Cuba es solo nuestra,  
Y lo será sin término  
Por fuerza y por razón.

Y tú, Virgen eterna,  
Patrona de la España,  
Pastora siempre tierna  
De aquella fiel montaña,

De nuestros ciegos impetus  
Moderadora sé:  
Y así que á la contienda  
El término se ponga,  
Iremos en ofrenda  
A verte á Covadonga,  
A renovar los cánticos  
De nuestra antigua fe.

Mas tarde leyeron otras buenas composiciones los Sres. Martínez, Triay y otros, y el Sr. Camprodón dijo estas preciosas redondillas:

Tenía la Espuña antigua  
Muchos moros en la costa  
Cual tiene esta Cuba angosta  
Mambises en la manigua:  
Y armando un rudo Helen  
De lanzas, cañas y toros  
La verdad es que los moros  
Batieron el cobre bien.

Al verles pasar sin tasa  
Por villas, montes y llanos,  
Dijeron los asturianos:  
«Por Asturias no se pasa.»  
Y viendo el país provisto  
De estacas, bondas y mazos,  
La emprendieron á estacazos  
Y hubo la de Dios es Cristo.

Pero eso quedó muy lejos:  
A aquellas generaciones  
Eran razas de leones  
Y aquí no hay mas que conejos:  
De condición tan rastrera  
Y tan mezquino valor,  
Que al oler al cazador  
Se meten en la huronera.

Oid el consejo mío  
Que puede serviros de algo:  
Echaos piernas de galgo  
Para cazarles con brio,  
Y arrimadles cada lapo  
Que les magulle el pellejo,  
Porque entre tanto conejo  
Se crie mucho gazapo.

Y nos os ablanden sus lloros  
Si os imploran como hermanos,  
Porque si bien son cristianos,  
Son peores que los moros:  
Si al Moro en guerra cortés  
Le vencisteis en batalla,  
A esta bastarda canalla  
Dadle fin á puntapiés.

FRANCISCO CAMPRODON.

A tan conceptuosas y fáciles redondillas, contestó el director de nuestro periódico con las siguientes quintillas, que insertamos sin comentarios, porque estos no nos corresponden á nosotros, ni para la censura ni para el aplauso.

## A LOS ASTURIANOS.

Aunque rayos de alegría  
Mi corazón centellea,  
Intenciones no tenía  
De aburrir á esta Asamblea  
Diciendo: esta boca es mía.

Mas mi amigo Camprodón,  
Ostentando los tesoros  
De su rica inspiracion,  
Ha dicho, en linda oracion,  
Yo no sé qué de los moros.

Y aun comprendiendo el motivo  
Porque les dió en caperuza,  
Nó, tal hecho no concibo  
Que quede sin correctivo  
Estando aquí EL MORO MUZA.

Pido, pues, al tribunal,  
Porque lo exige mi fama,  
La palabra, muy formal,  
Para lo que aquí se llama  
Una alusión personal.  
Tómola con decision,  
Ya que atraparla consigo,

Y haciendo uso de ella, digo,  
Y mi amigo Camprodón  
Convendrá en ello conmigo:  
Que en estos tiempos menguados,  
Con epítetos sonoros  
Hay seres más desdichados,  
Mas picaros que los moros,  
Y esos son..... los renegados.  
Los moros, esto es verdad,  
Adoran con ceguedad,  
Hasta un hueso de Mahoma,  
Y confieso que la broma  
Pasa de barbaridad.

Pero en el cristiano seno,  
Hay abominable bando  
Que, de torpe encono lleno,  
La libertad invocando,  
Rinde culto al desenfreno.  
Aquí, aquí cerca, según  
Informes que al mundo afígen,  
Se ven pedazos de atún  
Que reniegan de su origen  
Y aun del sentido común.  
Y esto, que no hizo el follón,  
Aquel que asó la mantea,  
Es más malo, en mi opinión,  
Que adorar un zancarrón  
En Medina ó en la Mecca,  
¡Los moros! No aquí con maña  
Les haré injustos regalos;  
Sé que hicieron ver su saña,  
Siendo tan malos, tan malos,  
Que hubo que echarlos de España.  
Pero, al querer cosas feas,  
Con fuerzas grandes ó exigüas,  
Trabaron francas peleas,  
No desde altas azoteas,  
O desde oscuras maniguas;  
Sino de un pueblo valiente  
Excitando el fiero enojo,  
Como hace la honrada gente  
Que lucha con noble arrojo,  
Brazo á brazo y frente á frente.  
Fué un contrario, á mí entender,  
Y nadie en contra me arguya,  
El moro, que, sin correr,  
Tuvo empeño en perecer.....  
Y se salió con la suya.  
Mientras el que á Cuba balda,  
Y á quien dar mulé resuelvo,  
Sale del monte á la falda,  
Tira, escapa, y dice: ¡vuelco!  
Y es verdad, vuelco... la espalda,  
Luego, en vez de ruín coraje  
Mostrar contra el vencedor;  
Ya al hombre infiriendo ultraje,  
Ya haciendo gala salvaje  
De espíritu destructor,  
El moro, de gran cultura  
Pruebas dió, viven los cielos,  
Ya honrando la agricultura,  
Ya legándonos modelos  
Sublimes de arquitectura.  
Digalo en toda Castilla  
Tanto fuerte torreón,  
Y esa Alhambra joh, maravilla!  
Y ese Alcázar de Sevilla,  
Que pasmo del mundo son.  
Mientras solo aquí, el brutal  
Mambí que imperar desca,  
Tiene, á fuer de liberal,  
Para la gente, el puñal,  
Para los pueblos, la tea.  
Conque, hasta con sus delitos,  
Los moros mas malhechores,  
Me parecen..... angelitos,  
Al lado de esos malditos  
Modernos libertadores.  
Yo sé que el moro, violento,  
Amigo fué, voto á Alá,  
De infringir un mandamiento,  
Que..... ni siquiera lo miento  
De vergüenza que me dá,

Pero esa fuerte pasión  
Nada contra el moro prueba,  
Quien cumple su religión,  
Teniendo á las hijas de Eva  
Mas que sobrada afición.  
¿Y el mambí?..... Tengo por sano  
Callar lo que se divulga,  
Por si en este gremio humano  
Que veo, aun siendo cristiano,  
Hay alguien que no comulga,  
En fin, astures valientes,  
Ya que el destino disponga  
Que á probar vengais, potentes,  
Que sois bravos, descendientes  
De aquellos de Covadonga;  
Considerad los rapaces,  
Que en cenagosos placeres  
Aquí se muestran audaces.  
Hombres solo son capaces  
De aterrizar..... á las mujeres.  
Para correr, ¡zaseandiles!  
En los solemnes apuros,  
Llevar quieren, los muy viles,  
Palos, en vez de fusiles,  
Y suelen llevarlos..... duros.  
Tomadores, sin cesar,  
De cuanto hallan, desde luego  
Que ven que es fuerza luchar,  
Por no dejar de tomar,  
Toman..... las de Villadiego.  
Y si á los moros, con saña  
Se dieron tremendo palos,  
Porque, en su conducta extraña,  
Fueron tan malos, tan malos,  
Que hubo que echarlos de España;  
A los mambises traidores,  
Que su encono furibundo  
Muestran con daños mayores,  
Siendo mil veces peores,  
Habrá que echarlos del mundo.  
¡Ea! Termine su historia,  
Que hasta un moro, cuando el rayo  
Lanceis, mereciendo gloria,  
Sabrá cantar la victoria  
De los hijos de Pelayo.

J. M. V.

## MISCELANEA.

Conque, se arma otra expedición filibustería en los Estados Unidos? Siempre será cosa del hermano Aldama.

¿Hermano? Sí, señores; aunque él no lo quiera ser nuestro, y aunque ninguna falta nos hace que lo sea, porque la fraternidad de un Caín ni hora ni aprovecha, probablemente llegaremos á darle el título que él rechaza, cuando nos pida limosna y tengamos que contestarle: «Dios le socorra, hermano.»

El que no pedirá limosna es Morales Lemus. Este no tiene pelo de tonto, como Aldama, y de lo mismo que tira Aldama para satisfacer su capricho de quedarse sin zapatos, sacará él partido para ponerse las botas. Hé ahí dos personajes nacidos para representar con el tiempo la comedia Rico y pobre trocados.

Tampoco se perderá Bramosio en el mal camino que lleva, porque parece que es hombre que lo entiende, y que el pan amargo de la emigración le engorda tanto, que está hoy de mejores carnes que nunca. Por eso, parece ser que entre los emigrados son muy frecuentes estas preguntas y respuestas:—¿Qué tal se encuentra Bramosio?—Cada vez más gordo.—¿Y Morales Lemus?—Cada vez más desahogado.—¿Y Aldama?—Cada vez más pobre de espíritu y de dinero.—¿Y Fesser?—Cadavez más cojo.

Tampoco se perderá Goicuría, empeñado en probar que desciende de una familia ilus-

tre, la de los Ladrones, y no de Guevara. Este pájaro, armaba antes expediciones para quedarse con el dinero de sus amigos; pero como estos ya están escamados, parece que se ha dedicado á escribir cartas á varias personas de las que entre nosotros residen, pidiéndolas gruesas cantidades, y amenazándolas en caso de negativa.

El caso es que esas personas se han apresurado á poner el hecho en conocimiento de la autoridad, y eso es lo mas acertado, porque nadie maneja el estilo epistolar tan bien como las autoridades, cuando se ha de contestar á cartas como las que escriben los Goicurias.

Ya están asomándose los simpatizadores para ver llegar la nueva expedición preparada por los emigrados, y que dicen que se compondrá de tres buques: Ya empiezan á felicitarse, porque allá á lo lejos, creen divisar tres cuerpos flotantes.

¡Qué horror! ¡Los tres cuerpos se han multiplicado por diez! ¡No son los tres buques que esperaban los simpatizadores: son las treinta cañoneras que España ha comprado y que vienen á guardar las costas de Cuba, para que no entreñ los filibusteros de fuera, ni se escapen los de dentro!

No hay duda, Morales Lemus es hombre de talento diplomático: solo que se distingue de Metternich, Taillerand y otros, en que estos negociaban con fortuna y él es el rigor de las desdichas. Despues de lo que el pobre ha trabajado para que el presidente Grant reconozca como gente á los insurrectos, solo ha conseguido..... que Grant diga que los insurrectos no son gente.

Las leyes de neutralidad se observarán en los Estados Unidos escrupulosamente, haciendo el Gobierno que las respete todo el mundo. Así lo ha ofrecido el general Grant en su Mensaje al Parlamento, y la indirecta es como del padre Cobos para los emigrados. Está visto que á nadie como á Morales Lemus le cuadra aquello de Quevedo:

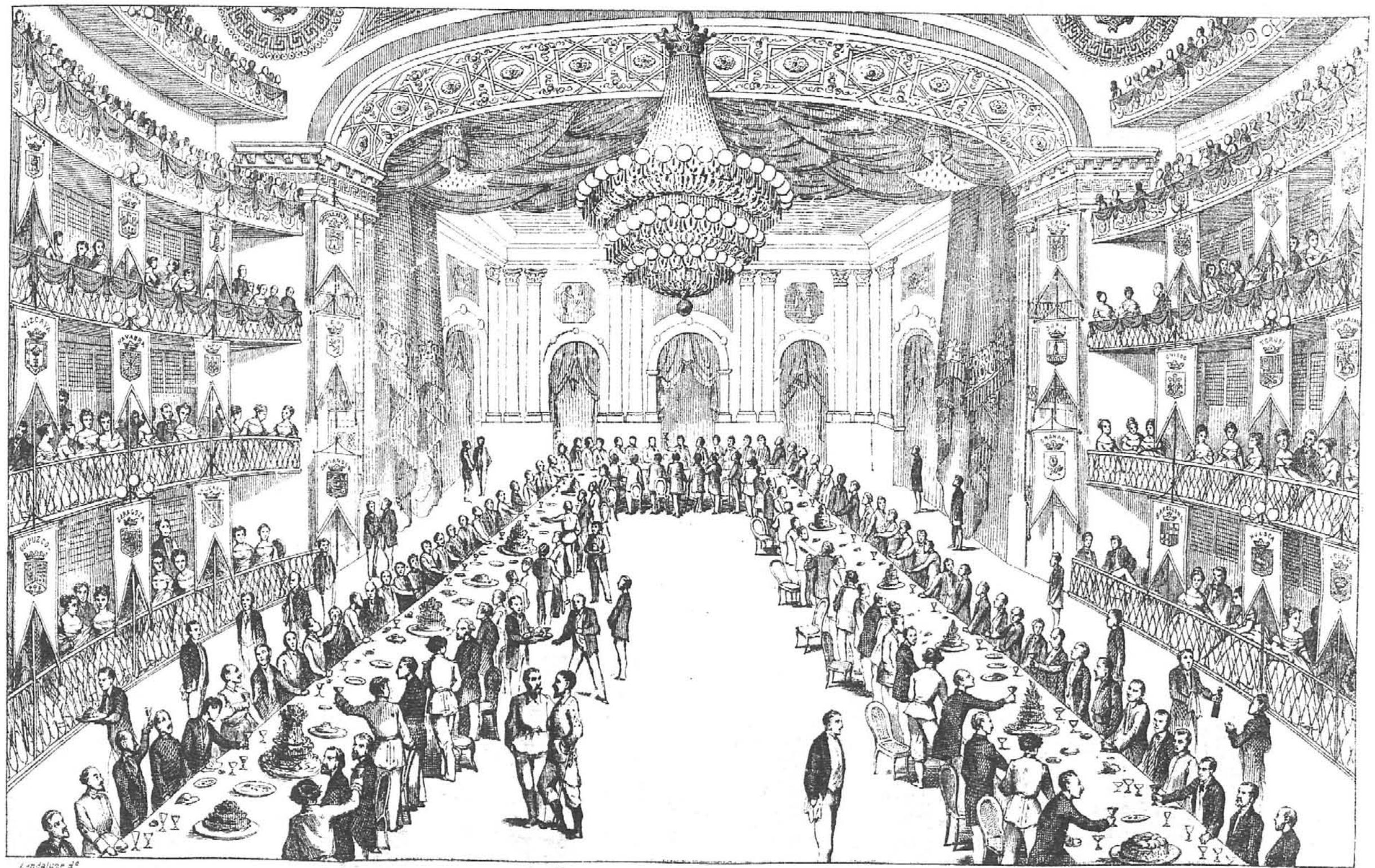
«pues no hay cosa, mala ó buena  
que aunque la piense debajo,  
al revés no me suceda.»

Pero ahora me ocurre una enmienda, que juzgo indispensable, y consiste en la supresión de aquello de «mala ó buena,»

Porque Morales Lemus, hombre grave,  
Que nunca conoció dicha ni pena,  
Supone saber algo, al ver que sabe.....  
Que jamás ha pensado en cosa buena.

Con los descalabros que la causa mambí está sufriendo dentro y fuera de la Isla, parece que Céspedes está muy triste, y Quesada mas triste que Céspedes, y Figueredo mas triste que Quesada, y Cavada mas triste que Figueredo y Jordan mas triste que Cavada. El único jefe de la insurrección que está alegre todavía es Aguilera; pero ese está siempre alegre, porque no podrá menos de estarlo mientras viva y..... beba.

Llegó el batallón de Cádiz felizmente, y tal vez antes de que este número vea la luz pública tendremos aquí el de Santander. ¡Albicias, ciudadanos! Mostremos todos de mil maneras el placer que experimentamos al recibir á los bravos defensores de la patria; pero recordando á los buenos mucha circunspección con respecto á los cohetes; porque parece ser que de ese juego de pólvora con que los patriotas en general han manifestado su satisfacción, han abusado gentes mal intencionadas para hacer daño, ya procurando espantar á los caballos, ya hiriendo á algunas personas. Téngase en cuenta que no hay laborante que no esté dispuesto á aprovecharlo todo para promover el desorden.



CONCIERTO Y REFRESCO dados á los Sres. Jefes y Oficiales de los Voluntarios de Covadonga y  
Madrid en el Teatro de Tacon, en la noche de 6 de Diciembre de 1809.

Nº 12.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO.

DIRECTOR J. M. VILLERGAS.

VELARDO  
2 de Mayo  
1808



HABANA 19 DE DICIEMBRE 1869

© Biblioteca Nacional de España

## LLEGADA DE LOS VOLUNTARIOS MONTAÑESES.

Decian hará cosa de dos meses los periódicos de la trápala, nombre con que en adelante designaremos á los órganos del laborantismo, que España prometía lo que no podía cumplir, cuando el Gobierno Supremo hablaba de mandar soldados á esta provincia, y se fundaban para ello en que, viéndose el expresado Gobierno combatido por los extremos bandos, que en la Península han tenido el pésimo y anti-patriótico gusto de apelar á las armas, harto haría con poder sostenerse, conservando para ello los elementos de fuerza con que nos brindaba.

Voy á ser franco; nunca he dado valor á las cosas que dicen los periódicos de la trápala; pero esa observación que en ellos ví referentes al envío de tropas á Cuba, me dió bastante en que pensar, y hasta llegué á decir: estos demonios de laborantes han hablado por la primera vez de su vida como si tuvieran entendimiento.

¿Y quién no había de hacerse la misma reflexión, al considerar los conflictos que estaban creando en la Madre Patria los partidos extremos? La verdad es, lectores, que yo no esperaba ver entrar por la boca del Morro más que buques poblados de pasajeros, cuando de la noche á la mañana empiezan á llegar vapores y mas vapores, de los cuales iba saliendo aquello que no podía venir, esto es, soldados y mas soldados, batallones y mas batallones, todos bien armados, bien vestidos, bien disciplinados, bien resueltos á probar que no eran sombras fantásticas, sino seres reales, y aun descendientes dignos de los héroes que en ambos mundos han verificado prodigiosas hazañas.

¡Diantre! dije, pues no sé cómo explicar esto, porque estaba demostrado que los soldados ofrecidos por el Gobierno español no podían venir, y sin embargo, van viniendo. Entonces me acordé del adagio que dice: mas hace el que quiere que el que puede, y dije: vaya; el Gobierno de Madrid no puede mandar tropas; pero aunque esté probado que no puede, se conoce que quiere, y las manda. Pero luego me hice otra cuenta y fué la siguiente. ¿Conocen bien los recursos de la nación española los que han negado la posibilidad de que nos mandase soldados un Gobierno atacado por varios y potentes partidos? La respuesta fué negativa en cuanto apelé á la enseñanza de la historia, la cual nos dice que nuestra nación se parece á aquellos capitalistas que, el dia en que se supone que van á suspender sus pagos, no solo llenan todos sus compromisos, sino que dan banquetes en que se gastan muchos miles de pesos.

Esto es lo cierto, lectores. Nuestra nación tiene mas medios de ataque y defensa, cuando se la supone alicuada, que otras cuando se las ve hacer vanas ostentaciones de opulencia. Nunca se muestra mas pujante que cuando la retan los que la juzgan débil, y así como en los primeros años de este siglo, que era cuando se creyó que había llegado al mas

bajo escalón de la decadencia, humilló al mas poderoso y afortunado de los modernos conquistadores, al que no encontraba seria resistencia en las naciones mas fuertes del viejo mundo, así hoy, si á las dificultades interiores con que lucha, se agregasen las exteriores promovidas por las potencias que mas reputación de fórmidables han alcanzado, se verían los extraordinarios recursos que España tiene siempre á su disposición para las ocasiones extraordinarias.

De aquí se deduce, que si el que puede hace mucho, y el que quiere mas que el que puede, nuestro Gobierno, pudiendo y queriendo, como puede y quiere, hará maravillas.

De todos modos, es preciso reconocer que lo que hoy está haciendo el Gobierno nacido de la revolución de Setiembre, merece el aplauso de todos los españoles, hasta de los que con peores ojos miraron esa revolución, con tal que á todas las afecciones de partido sepan anteponer el amor á la patria. Digámoslo como hombres honrados é imparciales: en lo que á la guerra de Cuba se refiere, la historia de España consagrará una de sus mas brillantes y gloriosas páginas al ministerio presidido por el general Prim, bajo la regencia del general Serrano.

Entre los batallones que menos esperaba yo, figura el de los Voluntarios de Cádiz, el cual, cuando quise saber que había llegado, ya estaba pasando por mi calle. Cosas de los andaluces, que para todo lo que es grande y bueno guardan siempre sus mas plausibles originalidades; tanto que no me extrañará que sean ellos los que echen el guante á Céspedes, cuando el jefe del estado *mambí* les crea á muchas leguas de distancia. Por de pronto, confieso que su repentina aparición me causó un gran placer y una gran pena. El placer fué el de contarlos ya entre los valientes defensores que aquí defienden la integridad nacional, y la pena consistió en que ro nos dieran tiempo para recibirlas con todas las manifestaciones de patriótico regocijo que merecen; pero esa pena se ha ido dulcificando con las pruebas que hoy están recibiendo los andaluces de que nosotros tenemos la misma estimación para ellos que para los asturianos, que para los catalanes, que para los vascos, que para los montañeses, que, en fin, para todos los españoles.

A los voluntarios de Santander, si: como de antemano sabíamos aproximadamente el dia de su llegada, pudo hacérseles una solemne recepción en el muelle de la Machina, donde los Sres. Velarde, Rizo y otros oradores pronunciaron magníficos discursos, y donde el Sr. Ariza, el director del *Diario de la Marina*, con buena entonación, recitó la composición, tan rica en los conceptos como robusta en la versificación, que insertamos con mucho gusto, por ser una de las mejores pruebas que del estro de nuestros vates ha hecho gala en estos días el parnaso español, iluminado por la ardiente llama del sentimiento patriótico. Hé aquí la composición de que se trata:

## AL BATALLÓN VOLUNTARIOS DE SANTANDER.

Cántabros, sois de la potente raza  
Que no domó el romano;  
De los que con la pica y con la maza  
Rompieron la coraza  
Una vez, y otra y mil del mahometano.  
El aguila de Roma  
No tan alta voló como la sierra  
De Somorrostro erguida,  
Cuando de loma en loma,  
Prodigando la vida,  
Rechazasteis la guerra con la guerra;  
Y á la voz ruda del clarín sonoro,  
Palmo á palmo, la tierra  
Fuisteis ganando al arrogante moro.  
En cerrado esenadron, desde la cumbre  
Bajásteis, como bajan los torrentes,  
En cascada de acero,  
Y el sol doró con su fulgente lumbre  
Las varoniles frentes,  
Tostadas bajo el casco del guerrero.  
De victoria impacientes,  
Inundais la llanura;  
Al enemigo estrecha la falange;  
Salta á los rudos golpes la armadura,  
Centellas dan la espada y el alfange;  
El polvo en remolinos  
Extiende sobre el campo parda nube,  
Relinchan los coreeles,  
Los blancos alquicelos tunecinos  
Tiñe la sangre, y hasta el cielo sube,  
El grito de victoria,  
Que anuncia para el cántabro laureles,  
Para Cantabria inmarcesible gloria,

Con los añosos robles del Careña  
Fabricasteis la nave  
Que en campo azul la vencedora enseña  
Destaca; como un ave  
Lánzase entre una torre y una peña,  
Y con cortante prora,  
Siendo espanto del moro de Sevilla,  
Rompe la gran cadena, y vencedora  
Pone la ciudad mora  
A merced del Rey Santo de Castilla.  
Por premio á tal hazaña  
Esa nave, esa peña y esa torre,  
Con la cadena que entre las dos corre,  
Se dió á la capital de la montaña.

Cántabros, vuestra historia  
Tanta gloria contiene,  
Que el ánimo vacila y se detiene  
Para elegir las páginas de gloria.  
Puerto de la Victoria  
Doma el orgullo del romano imperio,  
Pues consigna á los siglos la memoria  
Del fracaso de Octavio y de Tiberio.  
En distinto hemisferio  
Vais á lidiar por una causa justa,  
Como lidió Velarde,  
Y el patriótico alarde  
Cubren los pliegues de bandera augusta.

Hoy á estrechar la noble y franca mano  
Que, con amor profundo,  
Os tiende cariñoso tanto hermano;  
Mañana á demostrar al nuevo mundo  
El honor y el valor del castellano.  
Nuevo blason ceñid á los blasones  
Que os dieron lustre y merecida fama:  
En la guerra lidiad como leones,  
Pues sois los campeones  
De Dios y de la Patria, vuestra dama.  
A morir y á vencer, con ese brio  
Que esclaviza á la suerte;  
Al grito del rebelde desafío,  
Cántabros, responded ¡Victoria ó muerte!  
Sí, y á la lid con la conciencia pura  
De quien sirve á la patria denodado.  
Dios os protegerá desde su altura  
Y un héroe debe ser cada soldado.  
Ese sol que fulgura,  
Lanzando al mundo su potente rayo,  
Es el sol de las Navas de Tolosa,

El sol de Covadonga y de Pelayo.  
Sás, y al combate, juventud briosa;  
Prontos á la pelea,  
Y cada encuentro probará una hazaña,  
El grito santo de victoria sea,  
¡Por la Patria, Santiago y tierra España!

Debo concluir diciendo, que entre las cosas características que de la magna recepcion de los voluntarios de Santander merecen mención especial, una es el tributo pagado al heroísmo del inmortal Velarde, cuyo retrato, colocado enfrente de la Machina, tuvo su guardia de honor dada por el cuerpo de Artillería de los Voluntarios habaneros, la procesion del precioso estandarte conducido por pasiegos y pasiegas, enyos vistosos trajes han llamado la atencion y las danzas con que los montañeses fueron difundiendo la alegría desde el inuelle de la Machina hasta el Cuartel de Madera.

## EL MORO MUZA.

## LO PROMETIDO ES DEUDA.

En aquellos días de reticencias y de equívocos, de protestas veladas y de ridículos desahogos, en que cierto periódico daba cada domingo un folletín de poesías hispano-americanas, mientras en ciertas sociedades se suponía la existencia de dos poesías diferentes, aunque escritas en el mismo idioma, la una española y la otra cubana, como si todo el que en castellano hace versos no fuese poeta español, hubo un vate que escribió una composición titulada: «Mi valle natal» y se la dedicó al Sr. D. Saturnino Martínez, á quien calificó de poeta cubano, sin embargo de saber que dicho Sr. Martínez era hijo de Asturias.

Entonces creímos que el poeta asturiano estaba en el deber de decir algo sobre la significación que se pretendía darle, y en efecto, tuvimos el gusto de verle hacer su conveniente protesta en delicadísima forma. La contestación que el Sr. Martínez dió al «Valle Natal», en la que recordaba la tierra donde respiró el primer ambiente, es la más bella, la más sentida y galana de las poesías líricas que hemos leído de muchos años á esta parte. Véase como hace el poeta el indicado recuerdo y el modo sublime que ha tenido de divinizar á la madre en general, con las maestras pinceladas que á la suya dedica.

«Yo también, como tú, pienso en el fresco  
Valle donde nací. Las altas cumbres  
Que cercan el asilo de mis padres,  
Van esculpidas con buril candente  
Sobre mi corazón. Aun imagino  
Ver en las olas de la mar lejana  
Levantarse la expléndida llanura  
Donde, á la luz del espíritu del día,  
Vagar, exento de pesar soñía  
En mi edad infantil. Dulces ensueños  
Me suggen sin cesar el eco errante  
De la cascada que, desfiecha en perlas,  
Envuelto en manto de hervorosa espuma  
Mi ribera natal; y allá..... á lo lejos,  
Sobre la cima de empinada loma,  
A ver alcanzo la figura efigie  
De mi madre infeliz, que en vano inquierte  
La suerte que en las sombras ha corrido  
Su triste primogénito: ella ignora,  
Y siempre ignorará las amarguras

Que en la ausencia apuré; que la voz tuya,  
No en son de queja llegará importuna  
Su oido á lastimar..... ¡Desgarraria  
Aquel hermoso corazón que adoro  
Y aquel sensible y palpitante sonido  
Que tantas veces disipó mi dolor,  
De dulce amor y de ternura lleno!

Esto, lectores míos, no tiene superior; estamos por decir que no tiene igual como belleza de ternura, y sin embargo, esto se ha publicado en la Habana sin que apenas llame la atención, mientras abundan las recomendaciones para cosas que ni merecían imprimirse..... Pero veamos como el inspirado vate recuerda las cosas de la infancia y su despedida del valle natal.

«Nol..... nunca olvidaré los dulces juegos  
De la alegre niñez, ni los lugares  
Donde al rumor de solitario río,  
Mis dulces compañeros de la infancia  
Me dijeron adiós; ni el tierno abrazo  
Y postrero, tal vez, de la familia,  
Que, arrebatada de amargura y pena,  
Al pequeño infante contemplaba  
Resignado á partir. Aun de mi frente  
No ha borrado el torrente de los años  
El último de amor ardiente beso  
Del labio maternal; y aun me pareco  
Ver los objetos que á mi lento paso  
Iba dejando atrás. La blanca oveja  
Triseaba en torno del redil; el ave,  
Posada sobre el árbol del camino,  
Entonaba con plácida dulzura  
Su armónica canción: la flor se abría  
Dando á los aires su primer fragancia,  
Y la zagalza de azulados ojos  
Al pasar junto á mí se detenia,  
Y dejando escapar lágrima pura,  
Me estrachaba á su seno, palpitante  
De emoción fraternal..... ¡Ah! juán inmenso  
Torrente de sublime poesía  
Encierran para mí las blancas hojas  
Del libro de esa edad!..... Campos cubiertos  
De tembladores lirios y azucenas,  
Soledades sin fin, vastos desiertos.....  
Si yo os olvido en mis amargas penas,  
Que me niegue su amor la amada mía,  
Y nunca el verso que mi labio entona  
Mereza, como premia de valía,  
Rico laurel, ni fulgida corona.

Esto, como poesía descriptiva es de primer orden. La pintura que el Sr. Martínez ha hecho de su querido valle, no es de las que se suelen hacer en verso: para encontrar algo parecido hay que recurrir á la brillante prosa de Rousseau, donde siempre se vé el sentimiento y nunca la hojarasca. Pero de lo más hermoso que hay en el trozo últimamente copiado, es la fina complacencia con que el autor promete no olvidar nunca la tierra donde vió la luz, protestando contra los que implícitamente suponían que hubiese renegado de ella.

Extiéndese después el poeta en consideraciones humanitarias, manifestando que su amor á su país no le impide mirar como hermanos á todos los hombres, y vuelve á los recuerdos de la infancia para contemplar el contraste de los tiempos. He aquí como se expresa.

Mas, job, mi amigo! A los vibrantes ecos  
De tu rico laud, siento que en lluvia  
De dulce y melancólica tristeza,  
Los pálidos recuerdos de la infancia  
Descienden á mi espíritu y lo inundan  
En mágico raudal: nuevo horizonte  
Se despliega en los campos de mi mente,  
Y en su vuelo fugar la fantasía  
A bosques de abedules y pomares  
Me trasporta otra vez; de nuevo admiró  
El astro de oro que alumbró mi cuna,

Y percibo el armónico suspiro  
De la corriente, que luminoso pasa  
Los muros de mi hogar. ¡También, empero,  
Todo ha cambiado en derredor del valle  
Donde la infancia de mi triste vida  
Fugaz se deslizó..... La virgen pura  
Ha ceñido á su frente, de azucena  
La corona nupcial: el tierno infante,  
Que fué mi condiscípulo, ha crecido,  
Y hombre robusto, de aptitud gigante,  
En surcos rompe de la madre Vesta  
El seno productor: de mis mayores  
Unos han doblegado la cabeza  
Al soplo de la nieve de los años,  
Y nada está como el tiempo de oro  
De mi edad infantil. Mas yo saludo  
La solemne quietud de mis collados,  
Y reverencio la mudanza augusta  
De mi valle natal.... ¡Fuérname, al menos,  
Dado encontrar en el panteón sombrío  
Do yacen mis abuelos, un angostio  
Lecho mortal para el tremendo instante  
De mi consumación! ¡Ay, que no puedo  
Tal desirio alentarl Barrera inmensa  
Se opone á la ilusión de mi esperanza,  
Y en el birviente mar de la amargura  
Se hunde mi corazón! Tú, del Bayamo  
Junto á la márgen solitaria y fría,  
Aspira alegre el aura embalsamada;  
Que en tanto yo, por ignorada vía,  
Iré soñando en mi fatal jornada  
Con la doliente humanidad que ansia  
Tiempos de bendición, sin que olvidada  
Quede en los anatos de la mar bravía  
Del callado Nalon, la honda y sombría  
Corriente que se quiebra segada  
En las banuras de la patria mia.

Nueva patriótica protesta en el delicado estilo propio de quien con la dulzura del verdadero poeta sabe decir todo lo que quiere. Se vé que el pensamiento dominando del Sr. Martínez, al escribir tan admirable composición, fué este: «Yo deseo el bien de todo el género humano; pero no puedo ni debo olvidar que he tenido la gloria de nacer en Asturias.»

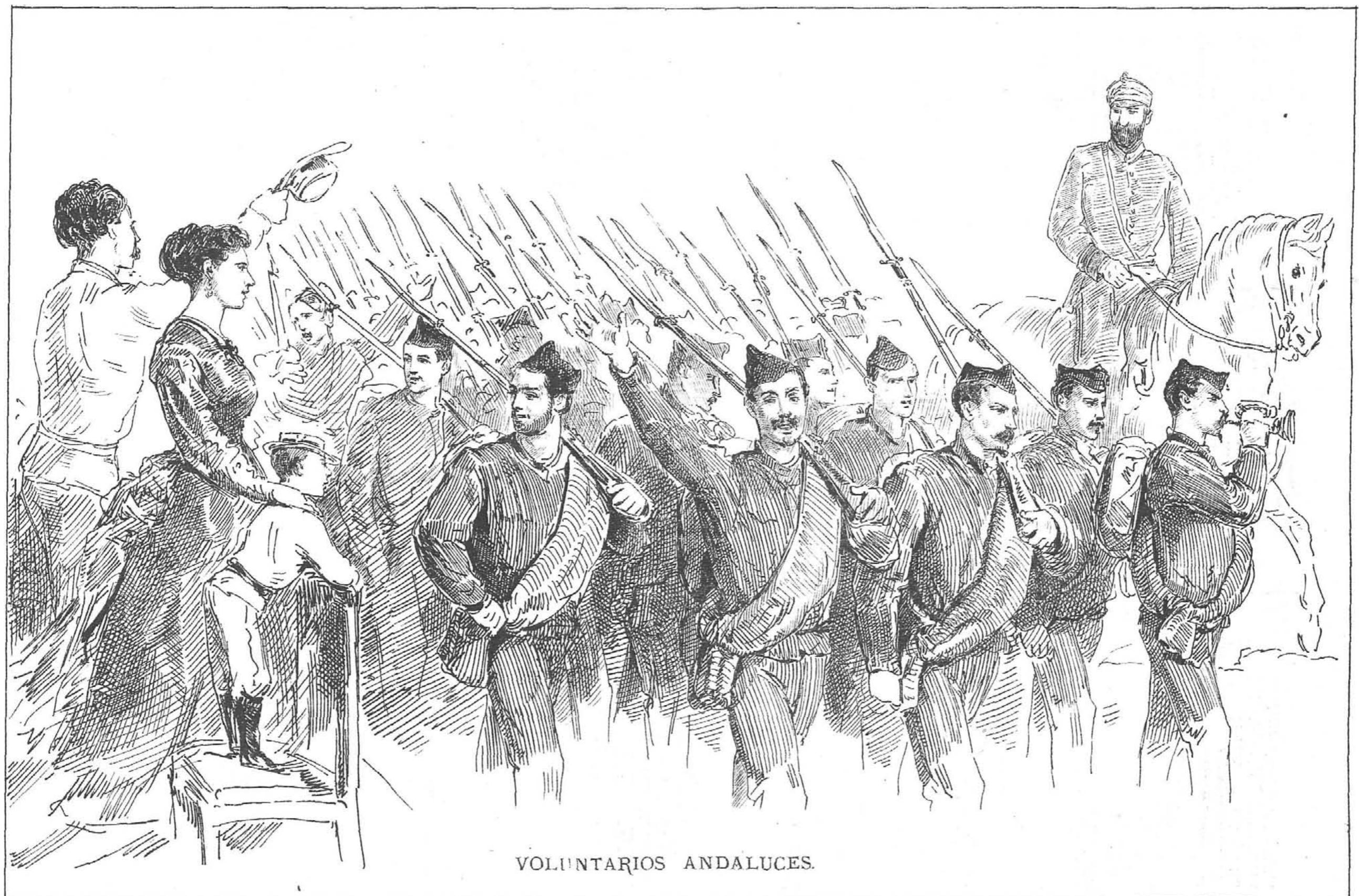
Y despues de lo que he copiado, suplico que se me diga donde hay actualmente un poeta lírico superior á D. Saturnino Martínez. Hago esta súplica, porque, si tal poeta existe, declaro que no le conozco.

## EL MORO MUZA.

## OTRA SOLEMNIDAD PATRIOTICA.

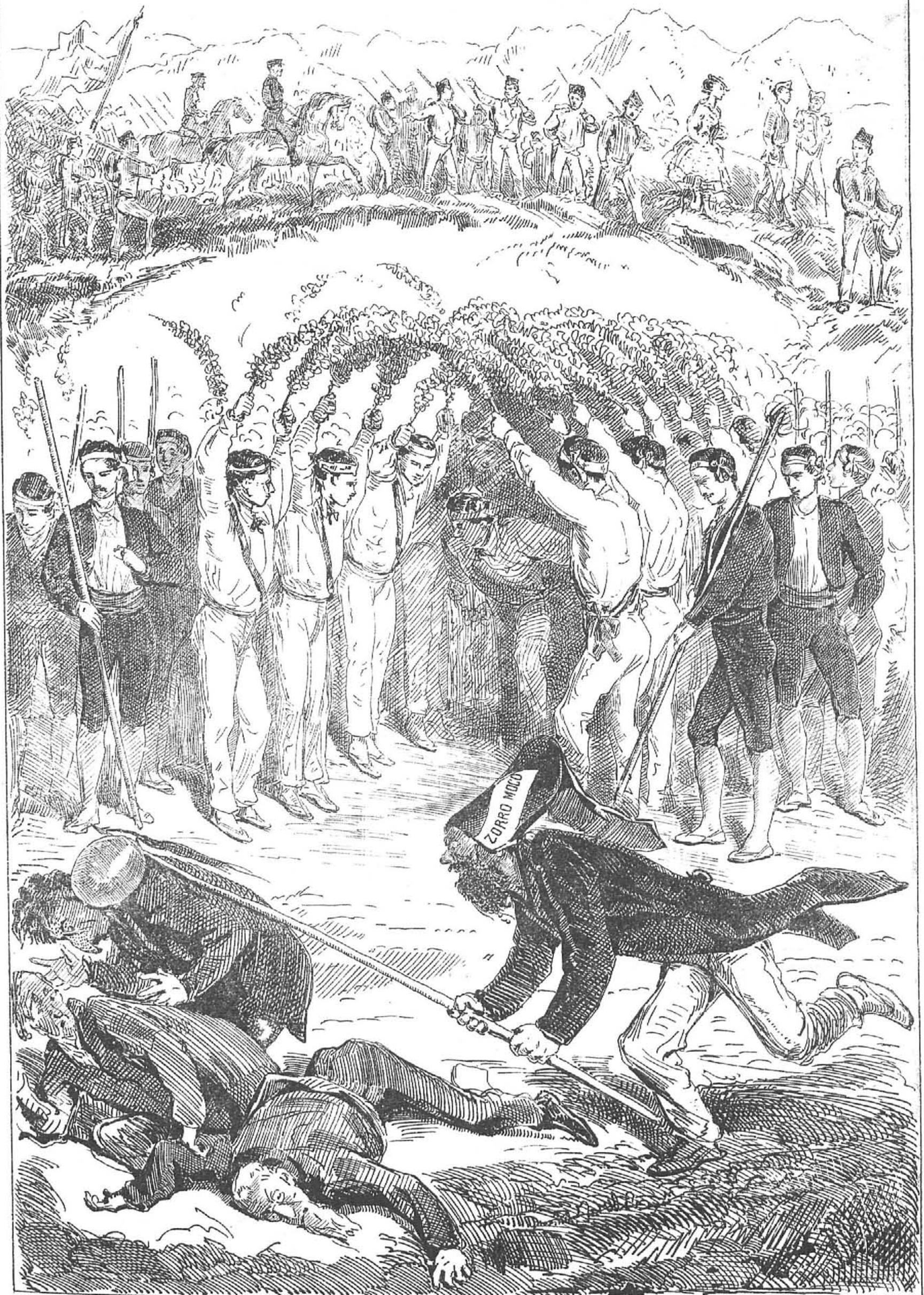
Tal puede nombrarse la función que los Señores sargentos de voluntarios de la Habana proyectan dar en el teatro de Tacón á beneficio de los valientes inutilizados en la gloriosa defensa de Las Tunas. En uno de los entreactos se entregará al intrépido Pica do la magnífica espada de que ya hemos hablado en este periódico y que, como nuestros lectores saben, es un regalo con que los citados sargentos han querido dar una prueba de patriótica admiracion al hombre que tanto se distinguió en la ya referida jornada, donde tomó una bandera enemiga dando muerte al abanderado.

Esta función, por el benéfico pensamiento que envuelve, así como porque en ella se va á dar á un héroe la recompensa á que tan acreedor se ha hecho, será, seguramente, una de las que mas favor alcancen del público habanero.



VOLUNTARIOS ANDALUCES.

A LOS VOLUNTARIOS MONTAÑESES.



## CONCIERTO AMBIGÚ.

Segun se habia hecho con los Voluntarios de Covadonga, dióse en la noche del 13 un concierto-ambigú en el gran Teatro á los de Cádiz y Santander, siendo la concurrencia tan numerosa como escogida. Brillante estuvo el concierto, en el cual la Srita. Cortés se colocó á la altura de la reputación de buena cantatriz que ha traído de Europa, mereciendo el honor de que el público entusiasmado la hiciese repetir alguna de las piezas. Celebramos que esa notable artista, contra la cual hubo algunas prevenciones, á nuestro modo de ver infundadas, porque ni comprendemos que una jóven hija de Navarra venga de su hidalgo país con ideas absurdas, ni hubo jamás razon seria para poner en duda su patriotismo, se haya rehabilitado como española y como artista, por los aplausos que ha recibido de una reunion tan leal como inteligente.

El Sr. Iradier quiso cantar una cancion que le pidió la concurrencia; pero se equivocó, porque, en vez de una, tuvo que cantar tres, y aun supo á poco, y en la parte literaria tuvimos el gusto de volver á oír, al cabo de muchos años de ócio poético, á nuestro querido amigo el dignísimo magistrado Don Gabriel Estrella, que leyó estos bellos y fáciles epta-sílabos, con que agradó á la lucida concurrencia que aplaudió su reconocido talento.

AL ARRIBO A LA HABANA DE LOS VOLUNTARIOS MONTAÑESES.

## I.

¡Oh Cántabros! Se dice,  
Allá por vuestra tierra,  
Que os agrada la guerra,  
Que os disgusta la paz;  
Y vive Dios! que nunca,  
Con tan marcial divisa,  
Buscó el peligro aprisa  
Un pueblo mas audaz.

## II.

Bajais de la montaña,  
Dejais vuestra floresta  
Como quien va á una fiesta  
Do le han de sonreir;  
¡Oh, sí! Y es fiesta digna  
Del bravo génio hispano  
Cruzar el oceano,  
Y en sus playas reñir.

## III.

Jamás en la molicie  
De hogar pobre y oscuro  
Se encuentra el placer puro  
Que al hombre le dá el Ser,  
El Ser, dando alimento  
Y timbres á la historia:  
Para vivir sin gloria  
Vale mas no nacer.

## IV.

Tal de vuestros mayores  
Fué el arrogante emblema,  
Que al pronunciarlo os quema  
El noble corazon.  
Si, cántabros, es cierto:  
Cuando hay quien valor miente,  
La paz cansa al valiente,  
La guerra es su ambicion.

## V.

Y solo, si vencido  
El enemigo cae,  
O entre sus manos trae  
La oliva de la paz;  
Entónces grato olvido  
Le ofrece generoso  
El vencedor glorioso  
Que le humilló la faz.

GABRIEL ESTRELLA.

A continuacion de estos versos, tuvo el Director de EL MORO MUZA la honra de leer los siguientes:

## LA INSURRECCION.

Trochito de historia dedicado á los valientes Voluntarios de Santander y de Cádiz.

Sucede, en estos tiempos que alejanzamos,  
Lo que ni casi concebirse puede.  
Suecede..... ¿Qué apostamos  
A que no sé decir lo que sucede?  
Suecede..... lo diré, bien que aturrido  
De contemplarlo estoy tarde y mañana,  
Suecede..... lo que siempre ha sucedido;  
Y es que, para poner, con mira sana,  
Tal vez, á prueba la paciencia humana,  
Desde siglos remotos  
Mandó el Señor, por cuya gloria oremus,  
A este mundo huracanes, terremotos,  
Pestes, discordias..... y Morales Lémus.

Es el caso, señores, que entretanto  
Que doquier, por azumbres,  
La humanidad vertía acero llanto,  
Cuba, sin conocer las pesadumbres,  
Podíase reir del mundo entero.  
Había mucha paz, mucha alegría,  
Mucha satisfaccion, mucho dinero;  
Tanto dinero había,  
Que á ser llegó cada vecino un fúcar  
En esta California del azúcar:  
Cuando quiso el demonio  
Darnos de su existencia testimonio,  
Y saliendo, el bribón, de los infiernos,  
Y en la, entonces mansión libre de penas,  
Sembrando reformistas berengenas.....  
En un berengenal logró meternos.

Para poder, señores,  
Realizar sus proyectos, destructores  
De la paz, el contento y los monises,  
Metióse á fabricar libertadores,  
Es decir, puso escuela de mambises:  
Y, como es muy posible que la treta  
Os parezca confusa, en un momento  
La explicaré, por si aclararla os peta.  
Oid con atencion, que va de cuenta.

En un lugar, que huyó de mi memoria,  
Y difícil será que yo lo miente,  
Lo cual importa poco en esta historia;  
Un muchacho mostraba sus enojos,  
Gritando, sin cesar, cari-doliente,  
Y echando puro ajenjo por los ojos,  
Quiero decir, llorando amargamente.

«¡Muchacho! ¿Por qué lloras?» sin empacho,  
Ciertó individuo preguntó al paciente,  
Y contestó el muchacho:

«Porque dice mi padre..... que me siente!»  
«Pues siéntate, gandul, mal que te cuadre,

Replieó el otro á tan pueril respuesta,

¿Qué trabajo te cuesta

Sentarte, para dar gusto á tu padre?»

«No señor, dijo el chico, si no es eso:

Es que mi padre, ducho con exceso

En lo que es su ejercicio cotidiano,

Me está enseñando un juego muy sencillo,

Según él, que es sacarle del bolsillo

El dinero, sin que él sienta mi mano.

Y á pesar de lo mucho que me afano,

Con objeto de ver si se contenta;

Por mas que me deslizo suavemente,

Para que no me sienta,

Siempre dice mi padre..... que me siente.»

Y bien: lo que yo siento

Es no acabar el cuento;

Pero, aunque, como veis, no está acabado,

Porque ni es colorin, ni es colorado,

Puede dar una idea matemática

De la escuela político-económica,

Báquico-democrática,

Cínico-tragi-cómica,

Rústico-pirotécnico-pírica

Que fundó Satanás, así formando

Un bando liberal de tal calibre,

Que entregado vereis el dicho bando,

Sin parecer donde el acero vibra,

Al homicidio bárbaro, al pillaje  
Y al incendio salvaje,  
Que es lo que aquí se nombra..... Cuba libre.

Ya fundada esta escuela, que atestigua  
Tendencias inhumanas,  
Juntáronse de Yara en la manigua,  
Unos cuantos Fulanos y Fulanas,  
Que para su negocio no son ranas.  
¿Qué han de ser ranas? Antes, yo os lo fío,  
Por su arañar y por querer zapatos,  
Me van oliendo á gatos;  
Gatos de tan libérrimo albedrio  
Para mayar, en punto á economía,  
Que á todo lo que es de otro dicen: mio.

Juntáronse las ranas,  
Como digo, que ranas parecieron  
Esta vez los Fulanos y Fulanas,  
Y á Júpiter pidieron,  
Cantando, por copiar al continente,  
En lugar de un monarca, un presi-diente,  
Alius, un culebron, y lo tuvieron.

Este, en forma de ranas, halló gatos,  
Por su arañar y por querer zapatos,  
Y ansioso de tener corte, ó cortijo,  
«A la pelea!» dijo,  
La campaña emprendiendo en la campiña;  
Mas, al ver que sus voces vanas fueron,  
Gritó como un furioso: «A la rapiña!»  
Y animosos entonces le siguieron  
Los súbditos feroces con agrado;  
Tanto que, sorprendido y asombrado,  
Mostró el autor de tan horrenda danza  
Verse sobrepujado en su esperanza,  
Pues nunca en su magin forjó el deseo  
Tal subordinacion..... en el saqueo,  
Ni tanta disciplina..... en la matanza,  
Ni tan grande armonia en el extrago  
Contra la agricultura.

Fué un dia de delirio, de locura  
Para el mambi, si para Cuba aciago,  
Nombrándose despues de la jornada  
Un parlamento..... de la vida airada,  
Y un gabinete, y quiero que se sepa,  
Que hará mal quien lo tome por retrete,  
Porque dicen que es tal el gabinete.....  
Que no hay sala decente donde quepa.  
Hubo, en fin, general congratulámini,  
Memoria haciendo del precepto santo,  
Aquel que dice ..... ¡pues!..... multiplicámini,  
La gente honrada se llenó de espanto,  
Y..... Jam, pueri, republicam habemus,  
Se cuenta que exclamó Morales Lémus.

Tales son, joh, leales y brioso  
Cántabros, que venis de noble tierra,  
Llena el alma de impulsos generosos,  
A fulminar el rayo de la guerra;  
Y vosotros tambien, los que al fecundo,  
Suelo perteneceis de Andalucía,  
Donde, segun es fama en todo el mundo  
Los bravos nacen y la sal se cria;  
Tales son los contrarios,  
Libre-parlamentarios,  
De quienee vais á ver..... la cobardia,  
Los cuales, si no cumplen lo que ofrecen,  
Debo otorgarles algo, no carecen  
De ambicion, voto á San: tienen sabido  
Que Hernan Cortés en Méjico, atrevido,  
Quemó las naves, singular hazaña  
Que hizo inmortal al hombre,  
Honra perpétua adjudicando á España,  
Y ellos, por merecer alto renombre,  
Ya que las naves no, quemaron la caña.

Pues bien: yo espero, insignes gaditanos,  
Que á esos hombres villanos,  
Ya que de fama póstuma al asomo,  
La caña, ¡qué maldad! quemar no teman,  
Con notas, vive Dios, de acero y plomo  
Les habeis de cantar..... lo que ellos queman.

Y vosotros, bizarros montañeses,  
Por remate de fiesta, así lo creo,  
Con música de tiros y reveses,  
Ya les hareis bailar el zapateo,

Para que cedan en su porte rudo  
Esos torpes alumnos de Asmodeo,  
Que, la ley proclamando.....del embudo,  
Quieren la libertad.....del merodeo.

J. M. V.

Llegó la hora de sentarse á la mesa, y llegaron los brindis, sobre los cuales repetimos lo que hemos dicho en nuestra Quinceña.

Los brindis coronaron la obra del entusiasmo público, particularmente los de los Sres. Conde de San Ignacio, el general Clavijo, el Sr. D. Cesáreo Fernández, secretario del Gobierno Superior Político, y el distinguido letrado cubano Sr. D. Pedro Llorente. El Sr. general Clavijo, tan universalmente estimado por su carácter y antecedentes militares, sabe hablar el lenguaje del corazón con brillantez y pureza; el Sr. Fernández muestra en el uso de la palabra, como en lo que escribe, que es uno de los que más dignamente han ocupado en Cuba el puesto que está desempeñando; el Sr. Llorente es un orador en toda la extensión de la palabra.

Y para concluir diremos que también brindamos á la salud de los ilustres generales que en esta Isla hacen honor al gobierno y á sus respectivas armas, á la de los soldados y voluntarios, y concluimos con estas palabras: «Después de oír los patrióticos conceptos de mi amigo el distinguido letrado cubano, Sr. Llorente, quiero aprovechar esta ocasión, ya que alguna vez ciertos espíritus enconados me han tachado de peninsular intolerante, para rechazar la injusticia, brindando á la salud de todos los cubanos leales, de todos los buenos hijos de esta preciosa Antilla, que siempre ha sido mirada por los peninsulares con paternal solicitud.»

No reproducimos estas palabras por ser nuestras, sino por su significación, pues conviene dejar consignado que no hay acto en que los buenos españoles de todas las provincias no den solemnes manifestaciones del sentimiento fraternal que nos liga, y con el cual seremos siempre superiores á los enemigos de nuestra raza. Era, por otra parte, deber nuestro aprovecharnos de una oportunidad para protestar contra las calumnias de los que, en otros días, no sabiendo sostenerse con dignidad en el terreno de la polémica literaria, se afanaban por presentarnos como enemigos de este país, á nosotros que siempre hemos deseado la felicidad de Cuba, y que tanto por esto, cuanto porque somos defensores ardientes de la honra nacional, hemos querido, queremos y querremos hasta morir, que Cuba sea perpetuamente española.

EL MORO MUZA.

---

TANTO, SI, MAS, NO.

---

Al tener el que estas líneas escribe la honra de verse el jueves por la noche en el banquete con que la Comisión Nacional de Festejos obsequió á los Sres. jefes y oficiales del batallón voluntarios de Cádiz, en la Quinta de los Molinos, decía para su sayo: ¿puede darse un banquete más expléndido y bien ordenado que este? A lo cual el mismo que hacía la pregunta dió la siguiente respuesta: «Tanto, sí. Mas, no.» Al ver la animación, la alegría, el entusiasmo que reinó en aquel banquete, volvió á preguntar el que suscribió: ¿Puede haber alguien que tenga en el día más motivos de satisfacción que los buenos españoles, insulares y peninsulares, aquí presentes? Y volvió á contestarse á sí propio el autor de la pregunta, diciendo: «Tanto, sí. Mas, no.» Entonces, considerando que, así como sería natural que nosotros tuviésemos un humor del demonio si los *laborantes* y *mambises* estuviesen contentos, está muy en

el órden que á los tales *mambises* y *laborantes* se los lleve Pateta cuando nosotros nos solazamos, tornó el infraserito á interrogarse en esta forma: ¿Puede haber hoy en todo el mundo alguien que se vea más fastidiado, más jorobado, más potreado, más aburrido, más desesperado, más próximo á reventar de coraje que los *laborantes* y los *mambises*? Y he aquí la contestación que el que á sí mismo se había dirigido la pregunta tuvo que darse para sus adentros: «Tanto, sí. Mas, no.»

Efectivamente: la espaciosa galería de la Quinta estaba ricamente decorada é iluminada, bien que la iluminación y decoración verdaderamente orientales se extendían hasta el referido punto desde la puerta exterior donde empezaban y en la expresada galería, veíanse porción de mesas preparadas como para obsequiar á caballeros oficiales del ejército español, y con esto está dicho todo. Solo añadiré que la comida estuvo á cargo de la fonda titulada *Las Tullerías* para que los que á ella no asistieron se formen una idea del adorno de las mesas y de la bondad de los manjares y vinos, así como del servicio de dichas mesas.

En la primera de estas tomaron asiento las personas más caracterizadas por su posición oficial ó social. Allí estaban los Exmos. Sres. Intendente de Hacienda, Gobernador Político, Generales de Ingenieros y Artillería, el Sr. Secretario del Gobierno Superior, el Sr. Intendente Militar, varios Sres. jefes, tanto del Ejército y Marina como de Voluntarios de la Habana, títulos, capitalistas etc., presidiendo el Exmo. Sr. Conde de San Ignacio, presidente de la Comisión Nacional de Festejos. En las demás mesas, cada invitado tomó asiento donde lo tuvo por conveniente, lo que se verificó con el orden y fraternal armonía que era de suponerse.

Eso sí, cada mesa reclamó el honor de contar en su seno algunos de los oficiales obsequiados, todos los cuales han debido quedar bien complacidos al ver las justas demostraciones de aprecio que recibian.

Llegaron los brindis; pero antes que los brindis llegasen, hubo un incidente que no puedo pasar en silencio. Muy tranquilo estaba yo saboreando uno de los platos del banquete, cuando llegó á mis manos un papel cerrado, en cuyo sobre leí: «Urgentísimo, al MORO MUZA.» Lo abrí corriendo, y vi que dentro decía: «Telégrama.—Hay en otras regiones un poeta que se prepara al ataque: se recomienda al MORO MUZA la defensa de esta mesa.»

Demasiado sabia yo lo que esto quería decir: «Hay en otra mesa quien no dejará de brindar en verso: encárgase al MORO MUZA que haga lo mismo.» era la significación del telegrama, y como yo no tenía derecho para dejar de complacer á los que con su petición me lisonjeaban, y además estaba en la obligación de dar una muestra de afecto á los andaluces, contesté al momento: «Estoy pronto.»

Pues como digo, empezaron los brindis. El Exmo. Sr. Conde de San Ignacio expresó sus patrióticos sentimientos, lo que dió motivo al Exmo. Sr. Intendente D. Emilio Santos para pronunciar un bellísimo discurso, que fué repetida y calurosamente aplaudido. «Se ha dicho siempre, dijo el Sr. Intendente, que el dinero es el nervio de la guerra, y la mejor prueba que puedo dar del patriotismo de este pueblo en todas las clases que le componen, es que siendo tanto lo que en la guerra se gasta, á nosotros nos sobra el dinero, por que ricos y pobres nos facilitan mas de lo necesario.» Esta declaración, que vale tanto como una gran batalla ganada al enemigo, produjo un efecto indescriptible. Brillantísimos, como siempre, estuvieron

en sus discursos el Exmo. Sr. General Clavijo, cuyo noble corazón se revela en cada una de las palabras que salen de su boca, el Exmo. Sr. general Venencio, el Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández, los Sres. Ariza, Sotolongo, Castañón, García Rizo y otros, y llegándose su vez al distinguido poeta, nuestro querido amigo el Sr. Camprodón, este recitó unas preciosas décimas, mereciendo con razón ser aplaudido en todas ellas, y aun hubo alguna cuya repetición se pidió por todos los concurrentes. Siento no tener á mano esas décimas á la hora de cerrar este número. Habló luego el Sr. Director de *La Prensa*, D. Gil Gelpí, quien manifestó en un fácil discurso las observaciones que en sus largos viajes ha tenido ocasión de hacer y de que está sacando gran partido para la defensa del derecho y de los intereses de España en esta Antilla, y entonces levanté yo mi copa, con el fin de llenar mi compromiso, lo que realicé diciendo estas décimas, que voy á insertar porque las tengo á mano, y por si hay quien quiera leerlas.

«Yo os saludo, gaditanos,  
Bien orgulloso de veros,  
Ya como nobles guerreros,  
Ya como buenos hermanos.  
Vosotros, oh, ciudadanos,  
Dareis por siempre jamás,  
Del mambí de Barrabás  
Cuenta, lo que á mí entender,  
Es en otros un deber,  
Y en vosotros algo mas,

¡Oh! No por puro estribillo  
Digo yo que en esta tierra  
Debeis terminar la guerra,  
Y el argumento es sencillo.

¿A quien debe Cuba el brillo  
Que hoy niegan cuatro avestruces?

A los bravos andaluces  
Que, como es sabido, fueron  
Los que con Colón trajeron  
A aquí de España las luces.

Tened siempre en la memoria,  
Que de andaluza ribera  
Partió la gente primera  
Que aquí nos dió tanta gloria.  
*De Palos, dice la historia*  
Que salió la expedición.  
Conque.....haced que con razón  
Se acuerde el mambí, inexperto,  
Hasta del nombre del Puerto  
De donde vino Colón.

Muerto ya el mambí villano  
Está, por sus malas artes:  
Por eso va á todas partes  
Con la candela en la mano.  
No obstante, será muy sano  
Que al que la candela suela  
Llevar, lo que no revela  
Siempre piadosa intención,  
Le rompáis el esternón,  
Diciendo: ¡Toma candela!

Brindo, con el alma mia,  
Por veros, patriotas fieles,  
Otentar vuestros laureles  
En la hermosa Andalucía.  
Que cuando llegue ese dia,  
En Cádiz, sin batahola,  
Apuremos, no una sola,  
Cuatro copas de Champaña,  
Gritando allí: ¡Viva España!  
Y ¡viva Culta española!

Brindaron en seguida el Exmo. Sr. Gobernador Político, el Sr. D. Juan Atilano Colomé y otras personas notables, y debiendo reunirse la Comisión Nacional para tratar de los festejos que deben hacerse á los catalanes, á la indicada reunión tuvo que asistir este servidor de ustedes que se firma

EL MORO MUZA.

—Amigo Céspedes, con mi anteojito de costumbre, veo venir unas bandadas de gorriones, que no sé de donde pueden salir tantos.

—De dónde han de salir? De Andalucía, de Cataluña, de Santander, de Asturias de toda España. Conque va saber, amigo Aguilera de donde salen los gorriones: lo que tú y yo ignoramos es donde nos metemos para que no nos vean.



# EL MORO MUZA

Periodico Artístico y Literario.



HABANA 26 DE DICIEMBRE 1869.

Arco de la calle de Mercaderes.

**EL MORO MUZA**, que en su número próximo podrá hacer algo á propósito de la temporada presente, se limita hoy á saludar á sus estimados suscritores y lectores, deseándoles á todos felices Pascuas.

LA LETRILLA MODELO.

Con motivo de la cuestión monárquica, se pronuncia con mucha frecuencia el nombre de Génova, y con motivo de pronunciarse tanto ese nombre, nos ha ocurrido la idea de copiar aquí una letrilla de Quevedo, que, á nuestro modo de ver, es la mas bella de las letrillas satíricas de dicho autor, con lo cual está dicho que es la mejor de las obras de su género que hay en la lengua castellana.

Como se verá por esa letrilla, no ha sido nunca favorable la opinión que los genoveses han gozado en España, y aunque uno de ellos, el gran Cristóbal Colón, haya llegado á merecer la veneración universal, eso lo único que prueba es que toda regla tiene alguna excepción.

¿Qué razones puede haber para las prevenciones que en nuestro país se han abrigado contra los genoveses? Vamos á examinar ligamente la historia de Génova, para ver si en ella encontramos esas razones.

Fundada dicha ciudad por los *ligurios* y destruida luego por los cartagineses, fué reedificada poco después por los romanos, cosas que, consideradas las épocas en que ocurrieron, nos chocan mucho, y nos chocan precisamente porque no ofrecen nada de particular.

A la caída del imperio romano, también cayó Génova en poder de.....vayan ustedes contando: los hérulos, *uno*; los ostrogodos, *dos*; los exarcas griegos, *tres*; los lombardos, *cuatro* y los franceses, *cinco*.

Al fin Génova formó un estado y se dió *cónsules*, y creciendo en poder y en influencia, la tramo con Pisa, otro estado que quiso echarla de guapo en aquel tiempo. Los de Pisa querían pisar á los de Génova; los de Génova querían genovear á los de Pisa, y estos, que por ser de Pisa pretendían pisar á los otros, fueron pisados por los genoveses, que les destruyeron el célebre puerto, como los romanos habían destruido á Cartago, y que se quedaron además con la isla de Córcega, para cederse más tarde á los franceses, como no ha mucho tiempo les ha cedido Víctor Manuel los condados de Niza y Savoya.

Entonces ayudaron los genoveses á los griegos á restablecer su dominio en Constantinopla, ciudad célebre por los diversos nombres que ha tenido, pues antes de llamarse Constantinopla, se llamó Bizancio, y ahora los árabes la llaman Stambul: ciudad famosa también, por haber sido cabeza del imperio romano de Oriente, como lo es hoy del de Turquía, y en fin, ciudad que hizo memorable el arzobispo que dió pie, con una manía casi inexplicable, al siguiente juego de prendas de que se hace regular consumo en las tertulias de la gente de buen humor: «El arzobispo de Constantinopla, se quiere desarzobisconstantinopolitanizar; el desarzobisconstantinopolitanizador que le desarzobisconstantinopolitanizare, buen desarzobisconstantinopolitanizador será.»

Los Paleólogos no fueron ingratitos con los genoveses: les dieron, en pago de sus buenos oficios, las ciudades de Caffa, Esmirna y otras brevas con que no quedaron contentos, porque manifestaron tal afición á la fruta,

que para satisfacerles, hubo que darles el arbol de *Pera*.

Ya con esto se creyó Génova suficientemente poderosa para tramatar con Venecia, y poco faltó para que la que ya contaba con una gran *Pera*, pusiese á la que no las tenía, las peras á cuarto; pero, al fin, los venecianos hicieron ver que no era tan fácil pisarlos á ellos como á los de Pisa y se hizo tablas el juego.

Entonces, los que por tantos pueblos habían sido conquistados, quisieron tener gobiernos de otras tantas denominaciones, y si no, á la prueba me remito: «Los condes, *uno*; los podestás extranjeros, *dos*; los capitani, *tres*; los protectores, ayudados por los abades, ó tribunales del pueblo, *cuatro*, y los dogos, ó duques, *cinco*. De estos hubo uno que debía tener todo el cuerpo blanco, menos la boca, y por eso, sin duda, le pusieron *Bocanegra*, sobre lo cual nada nos ha dicho nuestro amigo García Gutierrez, en su aplaudido drama, y menos Verdi en su linda ópera; bien que lo que Verdi quiere es que sus héroes canten con primor y todo lo demás le importa un pepino.

¿Qué se saca, pues, en limpio de la historia de Génova, para poder explicar las prevenciones que contra esta se han abrigado en nuestro país, hasta por hombres como Quevedo? Algo se saca y es lo que sacó Génova de todas las empresas en que tomó alguna parte. Observóse que, cuando las Cruzadas, por ejemplo, mientras las demás naciones cristianas se empobrecían por facilitar recursos á los ejércitos que por la fe iban á combatir, Génova se enriqueció transportando esos ejércitos; es decir, que hizo un magnífico negocio de lo que parecía un importante servicio. Luego aquello de quemar el puerto de Pisa, posponiendo el interés general á los suyos particulares, y sobre todo lo de quedarse con Pera! ¡Oh! Esto no pudo digerirlo ningún pueblo de Europa.

En el nuestro, particularmente, tomaron los genoveses tal fama de logreros, y se supuso que de tal modo abusaban de sus riquezas, bien ó mal adquiridas, para pasar por incontrastables en todo, que el mismo Quevedo les combatió en la letrilla siguiente:

*A la que causó la llaga  
Que en mí corazon venuvo,  
Yo la quiero como deba,  
Y un ginovés como paga.*

Ved en que vendrá á parar,  
Competiendo su poder:  
Haciendo yo mi dolor,  
O él haciendo su pagar.  
Mal en oponerme hago  
Siendo de bolsa tan leve,  
A quien ni teme ni deba,  
Yo que ni temo ni pago.  
Cuando mi talego amaga  
El suyo dà frato nuevo:  
Yo la quiero como deba,  
Y un ginovés como paga.

Con bien diferente halago  
Nos escribe á lo modorro,  
A mi las cartas de horro,  
A él las cartas de pago.

¿Cuál tendrá mas opinion  
Con ella en la poesía?  
Yo con una letra mia,  
O el con dos de Besanzón?

La letra de cambio traga,  
No escucha la que yo llevo:  
Yo la quiero como deba  
Y un ginovés como paga.

Si la veo en su posada  
Con el ginovés Cupido,  
Estoy yo como vendido,  
Y ella está como comprada.

Mirad, pues, á quien oirá,  
Si en el reloj que regala,  
Mi mano es la que señala,  
Y la suya la que dá.

Toda mi dicha se estraga  
Por cuantos caminos pruebo:  
Yo la quiero como deba,  
Y un ginovés como paga.

¿Cómo la podré agradar  
Sus deseos avarientos,  
Si voy á contarla cuentos,  
Y él dá cuentos á contar?  
El dá joyas, yo billetes,  
Y andamos por los lugares:  
El con dares y tomates,  
Yo con dimes y diretes.  
De mí se esconde por plaga;  
A él le busea por cebo:  
Yo la quiero como deba  
Y un ginovés como paga.

Excusado es decir que nosotros no pretendemos justificar las prevenciones que en el mundo pueda haber contra aquel pueblo de donde salió el descubridor del Nuevo Mundo, el hombre cuya memoria nos ha infundido siempre respeto y á quien, por cierto, no supieron comprender sus paisanos, siendo preciso que se fuese á España para que se le prestase la atención que merecía: lo que hacemos es manifestar que dichas prevenciones subsisten, y tanto es así que, según lo que nuestros lectores habrán visto ya en otros periódicos de la Isla, basta que el personaje á quien un partido propone para candidato al trono de nuestro país lleve el título de duque de Génova, para que en los pueblos de nuestra Península se haya dado en llamarle duque de Angulema; lo que tiene una significación política muy trascendental en las actuales circunstancias.

De todos modos, aprovechamos la ocasión que se presenta para insertar la letrilla que hemos calificado de modelo y que lo es, efectivamente; porque, no solo muestra el insigne Quevedo en esa letrilla su profunda intención y su inagotable chispa, sino un gran conocimiento del idioma castellano y una facilidad sin ejemplo para expresar en verso sus ideas, jugando con el equívoco, con el retruécano y con todo lo que tiene aplicación á la poesía satírica.

EL MORO MUZA.

DOS DIAS EN UNO.

Yo no sé, lectores, si los *mambises* van delante ó detrás de nosotros, con relación á eso que se ha convenido en llamar *tiempo*. Habiéndose metido á *libertadores*, natural parece que los que sustentamos doctrinas conservadoras quedemos á retaguardia; pero, como de pasó se observa que ellos cometen actos de barbarie de que la antigüedad se horrorizaría, no cabe duda de que, en el camino de la civilización, vamos nosotros muy á la vanguardia respecto de los que tanto suponen haber progresado.

Por otra parte, se observa también que en la guerra son nuestros enemigos los que van delante de nuestros soldados, no delante en valor ó en inteligencia, sino, tan delante en los senderos que conducen á la manigua, como suelen las liebres ir delante de los galgos que las persiguen; de modo que nuestros soldados tienen que buscar los atajos para poder alcanzar á los que tan bien menean los talones.

¡Cosa rara! Yo, que empecé diciendo que no sabía si nosotros íbamos delante ó detrás

de los *mambises*, he podido ya determinar lo que en unas cosas nos aventajan y en otras les aventajamos. En el correr, sé que llevan la delantera de cuarenta y ocho horas, y en lo demás les hemos dejado atrás la friolera de cinco días ó jornadas; de modo que, sea por una cuenta, sea por la otra, cuando es *domingo* para nosotros, es *mártes* para los *mambises*.

Así se demostró el domingo último, que, seguramente, fué *mártes*, es decir, día aciago para los *mambises*, y *albo notando la pifia*, esto es, verdadero día de fiesta para nosotros.

Empezó el día con el arribo feliz de algunas compañías del tercer batallón de Voluntarios catalanes, precisamente cuando todo estaba dispuesto para festejar como era debido al segundo batallón de dichos Voluntarios, y siguió por la recepción de todos ellos en el muelle de la Machina, donde todo fué brillante y grandioso: la magnífica decoración que representaba la célebre montaña de Monserrat, el escudo de las bandas rojas, etc.; la entusiastizada multitud, lo vistoso de los uniformes de los Voluntarios de Cuba contrastando agradablemente con lo pintoresco de los gorros catalanes, los excelentes discursos y poesías que allí se oyeron y que no podían ser más a propósito para electrizar a los que, siendo naturalmente bravos, traen grandes deseos de castigar a los enemigos de España. Todo fué como para probarnos que estábamos en *domingo*, y, por consiguiente, como para hacer ver a nuestros adversarios que ellos vivían en *mártes*.

Particularmente los versos recitados por nuestro querido amigo Camprodón produjeron un efecto extraordinario.

Verdad es que Camprodón reunió ese día dos condiciones que para cualquiera otro ciudadano hacían difícil la competencia. En primer lugar, es uno de los más distinguidos poetas españoles de nuestra época, y en segundo lugar podía hablar a los catalanes en su energético idioma. Esto era mucho; pero, además, debemos decir que el poeta en esa ocasión se inspiró tanto; subió tan de veras a la trípode en álabes del sentimiento patriótico, que tal vez la que dedicó a sus hermanos sea la más sentida y fogosa de todas sus bellas composiciones.

Como esa producción se imprime por separado para el filantrópico fin de proporcionarse recursos con que socorrer a los heridos, no debemos reproducirla, y sí solo recomendarnos su adquisición a nuestros lectores.

Sin embargo, aunque nuestro amigo el Sr. Ariza no podía expresarse en catalán, érale dado hacerlo en la hermosa lengua de Herrera y Garcilaso, y su poética composición, aunque ya haya visto la luz en otros periódicos, merece un distinguido lugar en el nuestro, por cuya razón vamos a reimprimirla. Dice así:

#### A los Voluntarios de Barcelona.

Grande, noble, magnífica, potente,  
Con su condal corona,  
A los siglos mostró su alta frente,

En Oceano y Oriente,  
La soberbia ciudad de Barcelona.  
Por la anhelada mar llevó sus bárbaras  
De cien galeras la ergo jiente lona:  
Como el fiero león tiende sus garras  
Para aserrar sus presas.  
Por la tierra y el agua, en mil empresas,  
Sus legiones bárbaras  
Dieron ejemplo de indomable brio,  
Ya mellando moriscas cimitarras,  
Ya dominando el huracán bravio;  
Y fueron sus legiones  
Verdaderas manadas de leones.

En la ciudad condal, el Almirante  
Colón dobló ante el trono la rodilla,  
Cuando volvió triunfante  
El andaluz navegante  
A dar cuenta a la reina de Castilla.  
A la gran Reina, de preclaro nombre,  
Que prediga la fama,  
Para que al mundo sorprendido asombe  
El corazón heróico de una dama,  
Muy superior al corazón de un hombre.  
Ante Fernando e Isabel Primera,  
Brillando el genio en sus ardientes ojos  
Y en su gloriosa diestra la bandera,  
Danlo alombra a sus pies ricos despojos,  
El Almirante habló de esta manera:  
«Gran Reina y gran Señora;  
Cruzando de la mar las pardas brumas,  
Que ennegrece la noche y el sol dora,  
Al despuntar una risueña aurora  
Logré un mundo sacar de las espumas.  
Entre las olas deseé la tierra  
Con júbilo profundo,  
Y exclamé: «Por la paz ó por la guerra,  
«Ya España tiene un Mundo  
«Y señora ha de ser de cuanto encierra.»  
De él tomé posesión, vuestro estandarte  
Bajo el sol de los trópicos tremola,  
Y la tierra que os dan mi ciencia y arte  
Debe ser vivir Dios: siempre española.  
Que jamás falte la gloriosa enseña  
Del golfo que una mar ignota baña;  
Si no cubre a lo menos una peña,  
Reina y Señora, se deshonra España.»

Se alzó Colón; la diestra en la tizona,  
Dijo, con voz de trueno,  
Un bravo Conseller de Barcelona:  
«Lo que pides, Colón, haremos bueno;  
«Yo te lo juro; mi ciudad lo abona;  
«No se perderán, no, tantos afanes:  
«Defenderemos la adquirida tierra,  
«Pues para hacer la guerra,  
«Siempre España tendrá sus catalanes.»  
Dejó la Reina su elevado asiento,  
Y tendiendo su mano,  
Exclamó: «El catalán no jura en vano;  
«Acepto, Conseller, tu juramento.»  
A cumplirlo llega: ruda campaña  
Pide a sus hijos la gloriosa enseña.....  
Allí flota el pendón, ésta es la peña,  
Y, si la pierde, se deshonra España.  
¿Lo consentireis? No... Nunca... Impaciente  
La diestra acude al toledano acero,  
Y busca al enemigo con su ardiente  
Mirada el de la patria fiel guerrero.  
Se romperá el puñal, caerá la taza  
De la temblorosa mano que la empuña,  
Que el entalan negro centellen,  
Al grito de «San Jorge y Cataluña!»  
De Colón las cenizas veneradas  
La palma real sombra;  
Prometed, por su nombre y por su gloria,  
Que serán respetadas  
Mientras guarden los siglos su memoria.  
Hijos de los Centellas y Moneadas,  
Con pudoroso aliento  
Desnudad las espaldas,  
Que una página más pide la historia.....  
Cumplid del Conseller el juramento.....  
¡Sí, catalanes, sí; muerte ó victoria!

Del paseo militar desde la Machina al cuartel de Madera nada diremos, porque los entendidos artistas que ilustran nuestra publicación se han encargado de hablar por nosotros. Solo debemos añadir que el entusiasmo público fué en escala ascendente; de manera que durante dicho largo paseo, los vivas a los catalanes, a los Voluntarios de la Isla, al Ejército y Marina, al Capitán General, a España, en fin, fueron cada vez más unánimes y atronadores. El más engañado de los extranjeros simpatizadores, habiendo estado el último domingo en la Habana, hubiera te-

nido que confesar que, no una insurrección despreciable y aislada, sino cien insurrecciones como la que combatimos, auxiliadas por poderosos enemigos exteriores, serían incapaces de poner en verdadero peligro nuestra nobilísima causa.

Faltaba el banquete de la noche, para que el día fuese completo, y ese banquete a que consagraremos otra página, tuvo lugar en la Quinta de los Molinos.

¡Se necesita más que lo dicho para demostrar que el último *domingo* nuestro fué *mártes* para los *mambises* y laborantes! Pues allá va todo.

Mientras nosotros nos solazábamos aquí, lo cual quiere decir que a los simpatizadores se les estaría pudriendo la sangre, puesto que todo lo que para nosotros es miel para ellos es acíbar, estaban los enemigos de España llevando en el campo cada palo que cantaba el credo. En la loma de Vizcainos y Matuta, el Jefe de línea de Guardia Civil del Potrillo les matació treinta y cinco hombres: el comandante Leon, con dos columnas de guardia civil, una de Vaseongados y algunos voluntarios de Manicaragua, mandaba en las lomas de Managua cuarenta y dos *mambises* al otro mundo, hiriendo a otros y cogiendo cincuenta y ocho caballos: el capitán Iriarte, reconociendo los montes de Jiquí, la Güira y San Amador, borraba a trece insurrectos del catálogo de los vivos, y finalmente, parte de la columna del comandante Ollo, convertía en cadáveres a seis de los *libertadores* que alcanzó en las Lomas Coloradas; siendo digno de notarse que todos los *mambises* muertos en estos últimos días, han perecido en *lomas*, que no parece sino que ya solo van a las *lomas* para que les rompan los *lomos*.

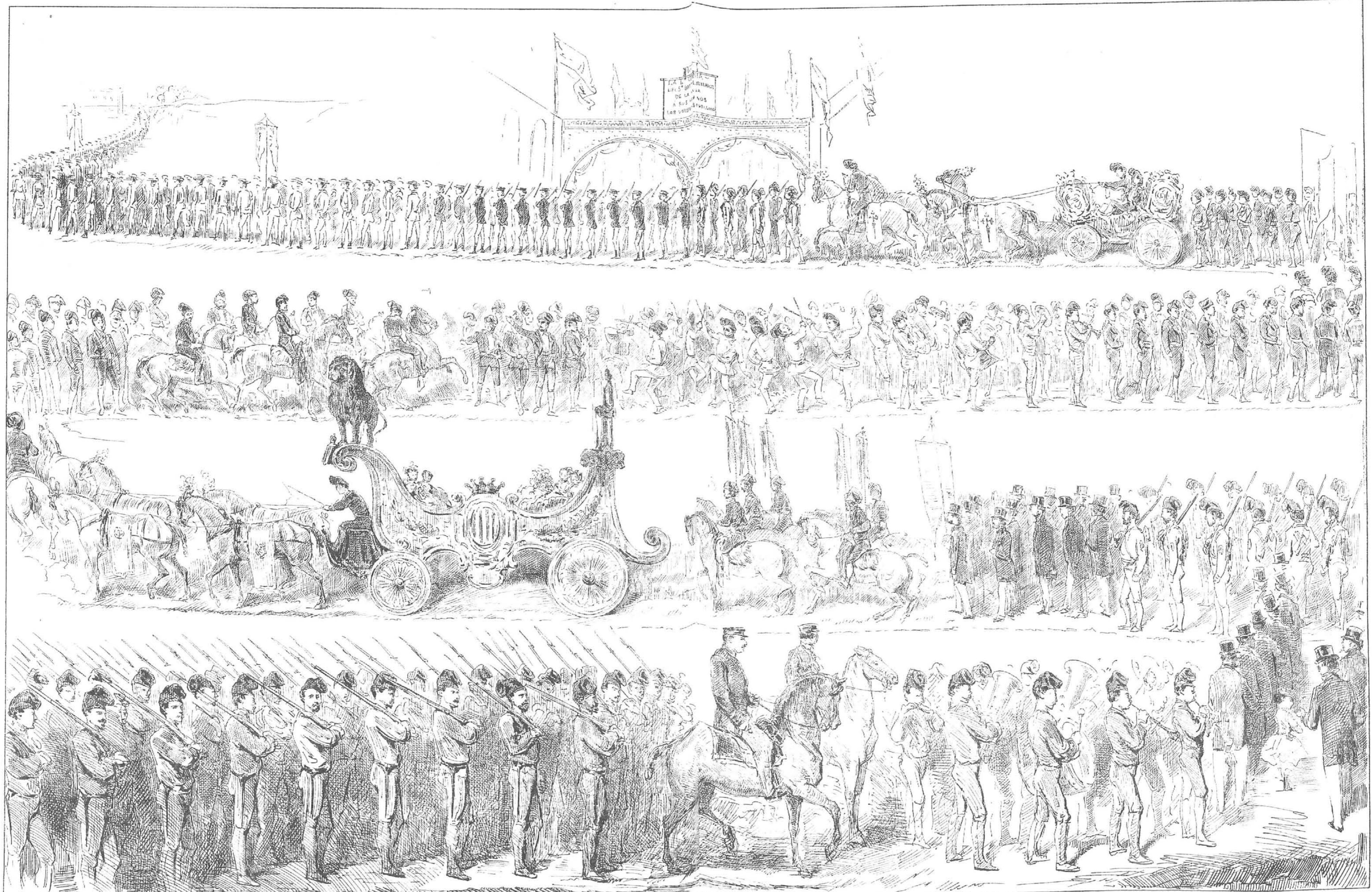
Se han reseñado, además, muchas personas y el número de presentados en poco tiempo se dice que asciende a más de mil. Conque, vayan viendo mis lectores, si los perdidos que soñaron en una ridícula independencia, tendrían un verdadero *mártes* en el que, para nosotros, fué *domingo* en toda la extensión de la palabra.

Hubiéranse podido desquitar un poco los pobres laborantes si las cosas de fuera les fuesen mejor que los de adentro; pero ¡qué!

Casualmente el mismo día que los de aquí estaban tan apesadumbrados, viéndonos tan alegres a nosotros y sabiendo lo mal parados que iban quedando los *lomos* de sus amigos en diferentes *lomas*, tuvo la ocurrencia de salir de Nueva York el encargado de traer las cañoneras, y esto les puso a los laborantes de por allá tan furiosos, tan fuera de sí, tan frenéticos, que acabaron por tirar piedras, como suele decirse, y como en realidad lo hicieron, cosa que pagarán probablemente un poco cara.

Queda, pues, demostrado que el día 20 fué domingo para nosotros y *mártes* para los *traidores*.

ABENAMET.



Festejos á los 2º y 3º B<sup>n</sup> de Voluntarios Catalanes.

© Biblioteca Nacional de España

## BENEFICIO.

Para socorrer á los soldados heridos en la accion de *Las Tunas* se dió un beneficio el miércoles en el gran Teatro, que se vió favorecido por una concurrencia de las mas numerosas que recordamos.

Despues de la comedia del Sr. Egilaz, «Los soldados de Plomo» que estuvo muy bien representada, tuvimos el gusto de oir al Sr. Prats, tenor de la compañia de zarzuela del Sr. Gaztambide, y aprovechamos esta ocasion para felicitar al reputado maestro por su feliz arribo, deseando que nuestro público le acoja con la distincion que merece y que en Méjico se le ha tributado.

El señor Prats agradó, como debia esperarlo quien, á una voz simpática y de bastante volumen para llenar un gran teatro, abierto por todas partes, añade una feliz ejecucion, y gustó tanto, que el público le hizo repetir la romanza varias veces interrumpida por generales aplausos. Violencias son estas del público que el critico mas sinceramente constitucional comprende y acepta gustoso, porque en ellas vé la mejor manera de rendir homenaje al mérito, sobre todo, cuando el artista tiene bastante resistencia para corresponder al agasajo que recibe, como afortunadamente sucede con el Sr. Prats, á quien esperamos ver coger gran cosecha de laureles como cantante.

Sabido es que en esa funcion los Sres. sargentos de Voluntarios de la Habana debian hacer, al hoy alferez Picado, la entrega de la magnifica espada que le han regalado por los singulares méritos que contrajo en la accion de Las Tunas. Ese patriótico acto tuvo lugar con la solemnidad que el caso demandaba. Para ello, al alzarse el telón, aparecio un salon régio con su trono y dosel correspondientes, y allí una joven, representando á España, rodeada de varias niñas en traje de cantineras de nuestros queridos voluntarios.

Séanos permitido desvanecer un error en que ha incurrido nuestro amable colega *La Voz de Cuba*. La persona que tuvo la honra de representar á España en esa ocasion no fué la Srta. Muñoz, sino la Srta. Dña Victoria Martinez Villergas, hija del director de nuestro periódico, y debemos hacer esta aclaracion en obsequio de los mismos Sres. Sargentos indicados, que fueron los que hicieron á la expresada Srta. Villergas el honor de elegirla para desempeñar tan glorioso papel, honor por el cual les viviremos siempre agradecidos.

De entre los Sres. Sargentos que rodeaban el trono, salió el Sr. Rodriguez acompañando al héroe D. Facundo Martin Picado, cuya presentacion fué saludada con un aplauso universal, y el primero pronuncio un patriótico discurso á que el segundo contestó con una breve y sentida manifestacion de gratitud.

La funcion estaba honrada con la presencia del Exemo. Sr. Capitan General y su dignísima esposa, y los Sres. Sargentos comprendieron bien que el mejor modo de aumentar el valor del galardon dado al valiente Picado era que la espada con que le obsequiaban le

fuese ceñida por una dama ilustre. La Exema. Sra. Dña Luisa Fernandez y Caballero de Rodas se dignó secundar la intencion caballeseca de los Sres. Sargentos y lo verificó con el fino desembarazo propio de una noble y distinguida castellana, realzando y haciendo así mas envidiable la recompensa que al heroísmo personal se tributaba.

En seguida el Sr. D. Saturnino Martinez leyó los siguientes versos, buenos como todos los suyos, y que coronaron dignamente el acto de la citada recompensa:

Esa rica oblacon que en breve plazo  
Supiste conquistar en la pelea,  
Ligada á ti por invencible lazo,  
Prenda de honor á tu potente brazo  
Y eterno escudo de tu pecho sea.

Indómito leon del campamento!  
Tú fuiste allí la colosal muralla  
Que, firme siempre al embatir del viento,  
No extremeció siquiera tu cimiento  
El rujiente horacan de la batalla.

Digno eres, pues,—oh, paladin ibero!  
De blandir esa espada en bello dia,  
Porque en la historia del valor guerrero,  
Comparado contigo en bizarria,  
Solo puede Velarde estar primero.

No temas nuncia, al combatir con ella,  
Mellar su acero en la enemiga saña,  
Que su punta es de fuego y no se mella,  
Y cada chispa suya es la centella  
Que el pecho enciende al defensor de España.

Vé con ella á la lid donde te llama  
El bético clarín que airado suena,  
Y haz ver al mundo que en la roja arena,  
No hay quien venza al leon, cuando se inflama  
Y el polvo escarba y crispa la melena.

Llévala alto, denodado y fiero,  
Como un rayo de Dios, de peña en peña,  
Y encanta siempre en su marcial sendero,  
Que al desplegarse la española enseña  
Cada español en Cuba es un guerrero.

Ella en las luchas tu custodia sea,  
¿Ves? mancha alguna su tersura española,  
Que nunca injusta ensangrentar se vea,  
Y al terminar la bética pelea  
Que Dios la vuelva con honor á España.

Tómala, y parte y vence el hado adverso,  
Mas ántes jura por tu nombre, hermano,  
Que miéntras haya en ti vigor hispano,  
Ni la conjuracion del Universo  
La arrancará de tu potente mano.

SATURNINO MARTINEZ.

Para concluir cantó la Sra. Agüero de Osorio la cancion de «La Paloma» del maestro Iradier (D. Sebastian) y se representó la pieza titulada *El Voluntario*. Esta, siempre bien recibida por nuestro público, está ya satisfactoriamente juzgada; en cuanto á «La Paloma» diremos que cada vez nos convenemos mas de que es uno de los mas inspirados y bellos cantos criollos que se conocen, lo que prueba cuánto genio habia en aquél artista con cuya amistad nos honrábamos, y que lo escribió sin haber pisado ninguna de las playas del Nuevo Mundo.

Pero si la obra es admirable, no lo es menos la expresion y gracia con que la desempeña la Sra. Agüero, á quien el público pidió la repetición con indecible entusiasmo. ¡Que se repita! dijo el público en la noche del miércoles, y ¡que se repita otras muchas noches! decimos nosotros, que nunca nos cansamos de las cosas que llegan al alma.

EL MORO MUZA.

## DECIMAS.

Una bella señorita de San Juan y Martínez, jóven de talento, y porque lo tiene sabe hacer honor á la noble sangre española que por sus venas circula, nos ha favorecido con la siguiente composicion que, á la facilidad de la versificacion, grega el mérito del elevado espíritu patriótico que la ha dictado.

## A los enemigos de España.

Hnos, que habeis soñado  
Hollar el sacro pendon,  
Que á la española nacion  
Siempre á la gloria ha guiado.  
¿Habeis, necios, olvidado  
Que Cuba no pertenece  
Mas que á España, que merece  
El honor que la acrisola,  
Y que ha de ser española,  
O Cuba desaparece?

¡Y aun en el triunfo pensais  
Miserables vagamundos,  
Escoria de estrambos Mundos,  
Que al robo solo aspirais!  
Si ser libres deseais,  
Otro país os ofrece  
La licencia que apetece  
Quien emplea la patraña;  
Pues Cuba será de España,  
O Cuba desaparece.

Esa española nacion  
Que tiene en su rica historia  
Tantas páginas de gloria  
Por su denuedo y tesón;  
Defiende su pabellon,  
Que infame turba escarnece.  
Su genio con esto crece,  
Y jantes morir que ceder!  
Cuba española ha de ser  
O Cuba desaparece.

Aquí el entusiasmo brilla  
En paisanos y soldados,  
Y quieren morir honrados  
Bajo el pendon de Castilla.  
Al traidor que lo mancilla  
Con el alma se aborrece.  
¡Oh! Mi lengua no enmujece  
Y á santos fines coadyuva,  
Pues de España ha de ser Cuba,  
O Cuba desaparece.

C. E.

Aquí se vé lo que nosotros deseamos; que hable el corazon, y por ello felicitamos y felicitaremos con nosotros todos los buenos españoles á la señorita C. E. á quien brindamos con el mayor gusto las columnas de nuestro periódico, para cuando quiera honrarlas con sus nobles y valientes inspiraciones.

EL MORO MUZA.

## A LOS VENDEDORES.

El dia 29 saldrá el número 4º de la QUINCENA DEL MORO MUZA. Esta hoja va mereciendo la predilección del público que, en la parte política, observa el orden que le dí el carácter de verdadera Quincena de noticias, y con respecto á la parte mercantil, donde se comprendia todo lo que mas interés puede ofrecer, hemos tenido sin duda tal acierto, que no ha vacilado en copiarnos literalmente uno de los mas acreditados periódicos de la Isla, y no le hacemos un cargo porque prohíbe nuestros humildes trabajos; al contrario, nos honra con eso y nos afirma en la creencia que tenemos de haber dado en el quid al publicar esa Quincena que nadie confunde ya con ninguna de las publicaciones de su género que ven la luz en la Habana.

IMPRENTA EL IRIS, OASIS 29.

## LOS BRINDIS.

Como en otro artículo hemos dicho, el dia del último domingo, hasta por la noche fué á pedir de boca. La comida con que se obsequió á los Sres. Jefes y oficiales de Voluntarios catalanes no pudo estar mas expléndida y animada. Llegado el momento de los brindis se levantó el Excmo. Sr. Capitan General, que esta vez pudo honrar el banquete con su presencia, y con su naturalidad característica, pues sus maneras siempre urbanas, se distinguen constantemente por esa sencillez que, si es recomendable en todos los hombres lo es mucho mas en los que han alcanzado una elevada gerarquía, y manifestó su gratitud por las pruebas de patriotismo que todas las clases de la sociedad le han dado, prestándole la mas eficaz cooperación para conservar el sagrado depósito que con el mando de esta Antilla le ha confiado el Gobierno. Se asoció de todo corazon á los festejos que reciben los defensores de la integridad nacional, segun van llegando de la Península, y concluyó brindando por los Voluntarios de toda la Isla, de quienes hizo el elogio que merecen. Con gran satisfaccion vemos las repetidas pruebas de afecto que reciprocamente se dan el digno General que hoy nos gobierna y los valientes Voluntarios que tanto han contribuido á salvar la honra de la patria. Si el primero no deja nunca de manifestar ese afecto, los segundos, como toda la población, muestran corresponderle viatoreándole con entusiasmo en todas las solemnidades, y celebramos ese acuerdo cariñoso entre la autoridad y el pueblo, porque en él vemos la primera garantía de nuestro ya próximo triunfo.

Lacónico estuvo el Excmo. Sr. Conde de San Ignacio, digno Presidente de la Comisión Nacional de Festejos; pero no hubo palabra ociosa en su patriótico brindis dedicado á España, á nuestra primera Autoridad, á Cuba española, Voluntarios en general, Ejército, Marina y 2º batallón de Voluntarios catalanes, con lo que recibió, en los aplausos que se le dieron, la justa consideración á que es acreedor tan noble y decidido patriota.

El Sr. general Clavijo, feliz como siempre, entró en consideraciones muy filosóficas sobre ese azote de la humanidad que se llama guerra, y qué nunca es tan horrible como cuando toma el carácter de civil, para explicar la razón de la alegría que experimentamos al vernos comprometidos en una de esas desdichadas guerras. Explicó, por el giro salvaje que nuestros contrarios han dado á la contienda, la resolución que han tomado las provincias peninsulares de mandar como á porfía elementos de fuerza, y nuestra satisfacción al recibirlos, y después de hacer justicia á sus queridos Voluntarios de la Habana, se la hizo también al Gobierno nacional, que, como nosotros dijimos el otro dia, está en la cuestión de Cuba haciéndose acreedor á la gratitud de todos los buenos españoles.

El Illmo. Sr. D. Cesáreo Fernández mostró como de costumbre, al expresar sus ideas, siempre rectas y patrióticas, que hasta en el arte de decir sabe rendir culto á lo bueno y

á lo bello. El Excmo. Sr. Intendente manifestó su predilección por los catalanes, haciendo observaciones históricas llenas de verdad en el fondo; pero realizadas por el brillante colorido con que puede hacerlo quien posee su fácil y vehemente palabra, y por fin, entre otros notables oradores, se hizo digno de muy especial mención el Sr. D. Pedro de Sotolongo, ese ilustrado y popular hijo de Cuba en quien hay que reconocer uno de los españoles que mas constantes ejemplos dan de su profundo, amor á la noble causa española. Los que sabemos cuánta actividad ha tenido que demostrar para atender á las exigencias de las circunstancias en el arribo, muchas veces inesperado, de distintos cuerpos, debemos aprovechar esta ocasión para darle una prueba de lo mucho en que tenemos los servicios que ha prestado al país en las referidas ocasiones. Pero si siempre debemos apreciarle como buen ciudadano, en la noche del domingo nos dió nuevos motivos para estimarle igualmente como hombre de corazon y de criterio. En el recuerdo que hizo de lo que debe á los catalanes, evocando los nombres de Andreu y de Samá, se nos presentó el caballero noble y agradecido, y así lo vió tambien la numerosa concurrencia que ledió, en estrepitosos aplausos, el premio siempre debido á los honrados sentimientos.

En fin, aunque nuestro amigo el Sr. Camprodón no fué de los últimos á brindar, le damos turno entre los últimos, no porque su brindis no merezca contarse entre los primeros, que para nuestro gusto le corresponde un lugar de los mas privilegiados, sino porque ya es de rigor que se dejen para concluir estas reseñas los trozos de elocuencia que mas agradan, cuando tienen condiciones para ello, y son aquellos en que los hombres hablan el idioma de los dioses. Hé aquí los versos del Sr. Camprodón, que con justicia fueron aplaudidísimos:

Hicimos la petición  
A nuestra patria doliente  
De que nos faltaba gente  
Para donar la facción;  
Y estallando la explosión  
De la España en santo fuego,  
A la mar se lanza ciego  
Así el catalán bizarro  
Como el cántabro, el navarro,  
El andaluz y el gallego.

—Pero á dónde vais á ir?  
A donde España combata.  
—Ved que hay un clima que mata;  
Pues iremos á morir;  
Y sin ver y sin oír  
Dando á su madre un adios,  
El uno del otro en pos  
Cruzan la mar á porfía.  
—Sangre de la Patria mia,  
Benditas seas de Dios!

Y ya los veis, aquí están:  
Y ya sabéis quienes son,  
Mozos de gran corazon  
Con el gorro catalán;  
Si más faltan más vendrán,  
Bajo mi fé os lo asevero,  
Se que hoy mi país entero  
Con la confianza mas ciega  
Sus rojas barras entrega  
Al General Caballero.

Traen impresas las huellas  
De su glorioso pasado,  
Y al que las tiene á su lado  
Le pedimos cuenta de ellas:  
Mas altas que las estrellas  
Han de volver de campaña,  
Y de esa facción huracán  
Que escondida el hierro empuña,  
Yo es fio que Cataluña  
Dará buena cuenta á España.

Y por aquello de que no hay función sin tarasca, tambien yo dije los siguientes versos, que no he dejado para lo ultimo porque sean buenos, sino por si hay quien, después de una buena carta, quiere perder el tiempo en leer una frívola postdata. Dicen así:

## A los Catalanes.

Después que al mundo habeis dado

De virtud altos ejemplos;

Y villas edificado,

Y murallas levantado,

Fábricas, arcos y templos:

Como la aptitud os sobra

Para toda ocupación,

Hoy la española nación

Os encorona una obra

De pura demolición.

Y yo, que no sé engañar,

Porque hago gala de recto,

Una idea os quiero dar

Del edificio insurrecto

Que tenéis que derribar.

No es un alcázar, que brillo

Brindas piedad á regios huéspedes;

No es un soberbio castillo

De piedra, ni aun de ladrillo:

Es una choza de Céspedes.

Abi teneis la Jericó

De las de hoy turbas inquietas,

Y si aquella que ostentó

Sólidos muros, cayó

Al sonar de unas trompetas;

La que es de villanos foco,

Y hoy ofende á tanto hereu,

Caserá, cual maduro coco,

Con que os acerqueis un poco

Y digais: ¡ira de Deu!

Hay quien la dá garrafales

Puntales; mas no os asombre

Si os digo, que maueles tales,

Mejor merecen el nombre

De apuntes que el de puntales.

Pues de esos que, en zafia broma,

Por fuertes puntales toma

La calasimba ralea,

El que no tiene carcoma,

Dicen que se tambalea.

Y bien: ya que apoyo al viejo

Den tan ruines materiales,

De que hasta estorba el indicio,

No dejéis del edificio,

Ni Céspedes ni puntales.

Pues quiere la hueste impia

Que le zurren la badana,

Ostente, por vida mia,

Tan catulana energía

La justicia catalana;

Que, cuando el mambí rufian

Pruebe los sacudimientos

Del rudo tantaranan,

Vuestro golpe y sus lamentos

Se oigan en el Ampurdan.

Esto pido, y que acabado

El belén, triunfal corona,

La que bien habréis ganado,

Os dé el noble Principado

En la invicta Barcelona.

Que hagan dulce vuestra vida

Las ninas del Llobregat,

Y que aun vaya, agradecida,

La virgen del Monserrat

A daros la bienvenida.

EL MORO MUZA.

